

La pirámide de Mussolini y el expansionismo catalán

Ricart García Moya

«La guerra que somet els pobles barbres als civilisats, és una obra de pau y civilisació» (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p.120)

Aquí, en los más alto del puerto del Escudo, en la cumbre de esta montaña wagneriana que une Cantabria y Castilla, la bellísima naturaleza custodia el recuerdo de los caídos sin nombre en la batalla de Santander. Donde reinaron la bayoneta y metralla, apuntando al cielo, se alza la imponente pirámide mortuoria. Fue Mussolini quien la hizo construir en homenaje a aquellas tropas italianas que, el 17 de agosto de 1937, se enfrentaron a 22 batallones republicanos.

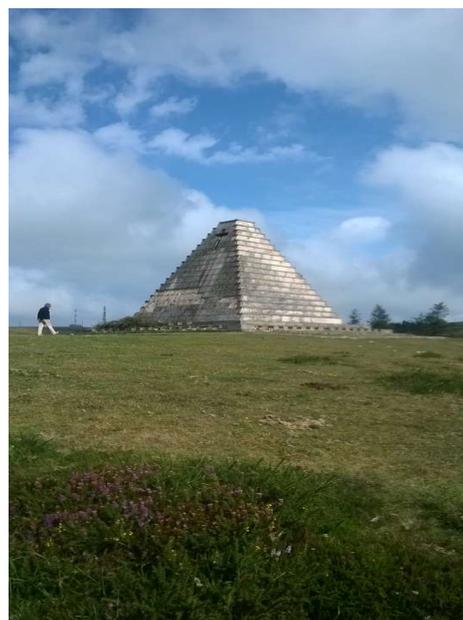
La construcción fascista recuerda la pirámide escalonada de Sakkara, aunque lo que más me impresiona es el insultante abandono de este monumento histórico. Donde actualmente hay alambradas, antes de acceder al paradisiaco prado, existía una entrada monumental con la inscripción L ITALIA AI SUOI CADUTI IN SPAGNA.

Todo lo han destruido. Los más de 300 nichos del interior están vacíos, así como los sepulcros de oficiales de la cripta subterránea. En 1975, para impedir el continuo ultraje, el gobierno de la Italia democrática trasladó los huesos al *Sacrario Militare de Zaragoza*, ciclópeo mausoleo donde reposan 3000 italianos muertos en la Guerra Civil. Al tener condición de suelo italiano, similar al de las embajadas, la construcción no ha sido demolida o saqueada... todavía.

Es fácil entrar en la demagogia simplista de descalificar como asesinos fascistas a los voluntarios italianos que murieron luchando por unos ideales. Muchos de los que cayeron en 1937 no llegaban a los 20 años de edad y, por supuesto, no sospechaban el aterrador futuro del nacionalsocialismo. Hijos de la miseria proletaria la mayoría de ellos, los cantos de sirena de elocuentes oradores les hicieron creer que su sacrificio era imprescindible para el renacer de un católico Imperio... ¿italiano? ¿español? Convertidos en carne de cañón, sus destrozados restos quedaron en la pirámide, expuestos al constante escarnio del progresismo de subvención, el que gana guerras escupiendo a cadáveres.

Javier Mariscal y los herederos del franquismo

Hace semanas, a raíz de la pretendida independencia catalana, el diseñador Mariscal (el de Cobi) repetía la historieta de la Cataluña europea “sublevada contra una derecha terrible heredera del franquismo» (diario Levante, 27 de septiembre 2015) No, no es así. Entre los herederos del franquismo están en primer lugar los expansionistas catalanes y colaboracionistas valencianos que viven de la inmersión.



Sin ir más lejos, ese diario Levante que acoge a Mariscal fue fundado en 1939 como periódico del Movimiento Nacional. Hoy mantiene la cabecera ideada para despersonalizar a Valencia, y la consigna de defender el expansionismo catalán (como verán, es el que defendía el fascismo en 1936) y promocionar carne humana de putas chinas, japonesas y estudiantes de 18 años. Las primeras páginas del rotativo exhiben la fingida pugna de los periodistas para ver quién es más progresista y amigo de la Humanidad contra explotadores capitalistas; pero, ¡ay!, sus editoriales y columnas son cortinas de encaje que ocultan el estiercol amoral de páginas de trastienda, donde constatamos la contribución y beneficio del diario Levante en la gran tarta de la brutal prostitución. Hay quien alquila habitaciones por horas y polvos; éstos, los empleados del Grupo Moll de Barcelona o Prensa Ibérica (lo de 'Ibérica' es por seguimiento a Prat de la Riba y su proyecto de Gran Cataluña concordante con el mítico estado ibero, del Ródano a Orihuela), cobran a las putas por sus anuncios que, por cierto, leen las niñas de 14 a 17 años en los centros de enseñanza. Esta publicidad, soy testigo, llega a bibliotecas de los citados centros con sugerentes ofertas de trabajo fácil y bien remunerado para 'barbys y jovencitas'.

Es un suculento ingreso del progresismo de escaparate que, fiel al origen, intenta mantener la tradición de los políticos puteros franquistas (casi todos con querida o querido), aunque ahora no lleven bigotito ni, supongo, pistola. Con una llamada de teléfono te remiten carne humana a domicilio: desde las páginas del Levante, económicamente, te llegará la 'rusa de francés profundo', la canaria Verónica del 'masaje anal', las chinitas 'todos servicios', la discreta Niki, 'sin depilar'. Tengo dudas, no sé... ¿comprueban los periodistas del diario Levante la veracidad y calidad del producto anunciado en sus páginas? Gracias a los lectores que lo compran y no protestan, el colectivo de catalanistas y putas (más las organizaciones benéficas que las importan de China o Rumanía a golpe de talón o de gomas de butano) tiene el porvenir asegurado.

Dejando la prostitución, tenemos la tan aireada 'Memoria histórica' que, sorprendentemente, ha dejado en el olvido la cabecera del diario 'Levante', humillante recuerdo del franquismo más cerril ¿Qué esperan los desmemoriados Chimet Puig, Moni Oltra y el amebático Ribó para exigir el cambio? No hay herencia y recuerdo más franquista que este periódico.

La Creu de Sant Jordi de la Generalitat a fascistas, nazis, rateros, colaboracionistas...

«Dominar per la força de la cultura servida y sostinguda per la força material, és l'imperialisme modern, l'imperialisme integral, el de les grans races fortes d'ara» (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p.120)

Esta distinción, no sé si de hojalata o platino, debiera ser de excremento de hiena por la catadura de ciertos galardonados. Sagazmente, Albert Boadella rechazaba en 2004 la pútrida cruz con diplomática ironía: «Yo creo que el 99 por ciento de los catalanes se merecen esta Cruz más que yo, porque han ejercido de catalanes. Yo ejerzo de traidor, de butifler». Lo contrario que la babosa Escola Valenciana que, de hinojos, aceptó la inmoral baratija en 2010 por su miserable labor colaboracionista.

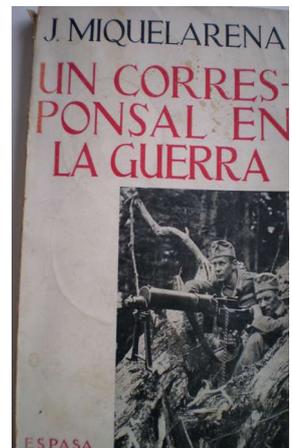
Todo comenzó en 1980, cuando la Generalitat de Pujol creaba La Creu de Sant Jordi para premiar «persones i entitats que pels seus mèrits, hagin prestat serveis destacats a Catalunya en la defensa de la seva identitat». La lista de premiados es dantesca. Así, por ejemplo, el president Pujol ha entregado la distinción a Charlie Rivel, Eliseu Climent, Miquel Dolç, Carles Sentís, Joan Antoni

Maragall...

Charlie Rivel Era el nombre artístico del catalán José Andreu (Josep Andreu a partir del 1960), payaso preferido de los arios miembros de las Waffen-SS, el que animaba la vida a los fascistas de Mussolini en Roma y, especialmente, a los nazis del Berlín hitleriano. Desde 1935 se integró plenamente en el nazismo, logrando incluso la confianza y amistad de Hitler y Goebbels. Gozando de envidiable *statu quo*, además de ejercer labores de información y propaganda para el Tercer Reich, el simpático Rivel vivía en el lujoso hotel Scala de Berlín con su mujer, más los caros preceptores y profesores de baile y música de sus hijos.

Al amigo de Goebbels le sobraba parné. Hubo un testigo que observó admirado el triunfo de Charlie Rivel entre sus correligionarios nazis. Era el corresponsal de guerra del diario ABC en Berlín, el falangista vasco Jacinto Miquelarena, exquisito prosista y coautor del Cara al sol. Orgulloso del payaso catalán, escribía:

«He aquí un señor (Charlie Rivel) que circula por la ciudad (Berlín) con el automóvil más charolado y niquelado que se conoce en el barrio del Jardín Zoológico. He aquí un caballero que se sienta a la mesa rodeado de las doce o trece personas de su séquito y pide langosta para todos» (Miquelarena: Un corresponsal en la guerra, 1942, p.18)



Pero José Andreu era nazi hasta cierto punto. Conforme las tropas soviéticas y estadounidenses avanzaban, las langostas se esfumaron de Berlín y el terror a un juicio como el de Núremberg atenazó al titiritero. Con la autoridad que le otorgaba su relación con Hitler y Goebbels, en diciembre de 1944 solicitaba ayuda a Franco, quien gustosamente le concedía salvoconducto para regresar a España. En 1983, el payaso de Hitler se había transformado en el patriota nacionalista Josep Andreu, al que un emocionado Jordi Pujol condecoraba con la Creu de Sant Jordi de la Generalitat Catalana.

Charlie Rível, any 1983, Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

La herencia del franquismo y nazismo, simbolizada por aquel simpático payaso amigo de Hitler y Goebbels, debe eternizarse. A tal fin, hasta se ha impuesto su nombre a una escuela en Cubelles:

Generalitat de Catalunya, Escola Josep Andreu Charlie Rivel

Eliseu Climent Junto al jovial nazi Charlie Rivel era premiado el valenciano Eliseu Climent. Al otorgarle la Creu de Sant Jordi, el president del 3% reconocía a Climent los «serveis destacats a Catalunya en defensa de la seva identitat». Con subvenciones de todo tipo, Climent inundaba los centros de enseñanza valencianos con la revista en catalán El Temps, dedicada a implantar autoodio a todo lo que singularizara la personalidad valenciana, la Real Señera o el idioma. Su doctrina se centraba en promocionar las cuatros barras, el catalán y la muixaranga, aparte de sembrar inquina en Alicante y Castellón contra Valencia. Todo lo que no fuera catalanizar se calificaba de retrógrado y ridículo; lo



culto era usar la nomenclatura dictada desde Barcelona, es decir: 'Principat de Catalunya, Illes i País Valencià'. Escribir Principado de Cataluña era progresista; Reino de Valencia, ofensivo y de extrema derecha.

Eliseu Climent, any 1983, Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

Miquel Dolç En 1983, endosada una a Eliseu Climent, no podía faltar otra Creu de Sant Jordi al colaboracionista mallorquín de turno; y nadie con más merecimientos que Miquel Dolç, tipejo que en junio de 1936 integraba el reino de Valencia en una inmortal Cataluña:

«la Catalunya immortal, la Catalunya de tots els catalans i de tots els temps, que s'estén del Roselló a València» (Miquel Dolç en 'Resposta als catalans', 10 de juny de 1936)

Por arte del birlibirloque, al más siguiente, tras el alzamiento del 18 de julio del mismo año, el soñador de la 'Catalunya immortal del Roselló a València' aparece en la zona nacional como miembro destacado de los intelectuales catalanes que lamían las posaderas a Franco ¿Qué se podía hacer con este héroe? No sabía pilotar un Messerschmitt o un Heinkel para bombardear Guernica, ni siquiera manejar el máuser; pero Miquel Dolç, admirador de Mussolini, había aprendido italiano con los frailes teatinos de Mallorca y en los seminarios de Roma y Sicilia. El mallorquín se convirtió en apasionado charlista y transmisor de ideales franquistas a los expedicionarios del Duce.



Foscó, taranyines y pentols d'alcepe. No n'hia res més dins dels ninchos o casetes de la pirámide de Mussolini. Eren dels italians del Corpo Truppe Volontarie, als que enredraren els fascistes catalans Eugeni d'Ors, Maragall, Miquel Dolç y Manuel de Montoliu.

Por cierto, el cadáver de Miquel Dolç no acompañó al de los italianos en la pirámide. Vivito y coleando, entró con los triunfantes franquistas en Barcelona y, en dos años, entre 1940 y 1942, estudió Filosofía y Letras. Al año siguiente, en 1943, era catedrático. Ya colocado, Miquel Dolç siguió publicando en catalán con el apoyo de los influyentes falangistas catalanes (Martí de Riquer en vanguardia). A pesar del hambre y precariedad de España, nuestro fascista publicaba *Somni encetat* (a.1943), *Ofrena de sonets* (a.1946), *Elegies de guerra* (a.1948), etc. Los gobiernos de Mussolini y Franco, considerando los sufrimientos que padeció Dolç enardeciendo a italianos (más de uno, enterrado en la cripta de la pirámide, se acordaría de aquel *figlio puttana ciarlatano*), le otorgaron los máximos honores:

Miquel Dolç : 1939 Cruz italiana al Mérito de Guerra

Miquel Dolç : 1940 Medalla de sufrimientos por la Patria

Miquel Dolç : 1951 Encomienda de Alfonso X el Sabio

A partir del 1960, con la transformación cromática del azul en barras rojas y amarillas, se produce la resurrección del mallorquín colaboracionista Miquel Dolç, el de la 'Catalunya immortal'. Poco a poco, su labor sería recompensada por las autoridades:

Miquel Dolç : 1983 Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

A finales del siglo XX, la Universidad de Valencia se declaraba más catalana que Wifredo el Velloso. Así, en 1995, el rector Pedro Ruiz otorgaba honores al inefable fascista Dolç:

Miquel Dolç : 1995 *Doctor honoris causa* por la Universidad de Valencia

Agradecido al rector Pedro Ruiz, el president Pasqual Maragall le concedía la distinción de marras '*por sus servicios destacados a Cataluña en la defensa de su identidad*':

Pedro Ruiz : 2004 Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

En 2008, en "aplicació de la Llei de memòria històrica", la Regidoria de Cultura i Política Lingüística de Mallorca inició una limpieza de nombres de calles asociados al franquismo. Los inmersores, en su intento de barrer el fascismo de la Guerra Civil, sustituyeron el viejo rótulo de una céntrica plaza por el de 'Plaça Miquel Dolç, Poeta i Humanista (1912-1994)'. Puestos a recordar honores de Dolç, ¿por qué no añadir en el rótulo 'Cruz italiana al Mérito de Guerra, concedida por el Duce Mussolini en 1939'; o la 'Medalla de sufrimientos por la Patria entregada por Franco en 1940'? La herencia del franquismo es aceptada si el fascista es Miquel Dolç, promotor de «la Catalunya immortal, la Catalunya de tots els catalans i de tots els temps, que s'estén del Roselló a València».

Carlos Sentís En la Segunda República, el escritor colaboraba en La Veu de Catalunya y ocupaba un alto cargo en la Generalitat de Lluís Companys. Proclamado el Estado independiente en octubre de 1934, el general catalán Batet tardaría 10 horas en fumigar la rebelión y detener al efímero gobierno, incluido Carlos Sentís. Encarcelado en el buque prisión Ciudad de Cádiz, a los pocos días estaba paseando por las Ramblas.

Llegado el Alzamiento Nacional, Sentís se esfumó hábilmente; pero el 20 de agosto de 1936, con ayuda de cómplices de la Generalitat, se embarca en Barcelona rumbo a la Italia de Mussolini. Financiado por el catalán Cambó, inicia su actividad como espía de Franco, lo mismo que sus camaradas Bertrán i Musitu, Ventosa i Calvell, Joan Estelrich, etc. Enrolado en los Servicios de Información (agente número 7 del SIFNE), se le destina a París y Londres. Una de sus hazañas más aplaudidas fue el robo de los códigos cifrados de la Embajada de la República Española en París, para entregárselos al general Franco.

Y no fue su hurto más sonado. Tras la entrada de los nacionales en Madrid en 1939, un enardecido Carlos Sentís uniformado con camisa azul, correa, polainas y pistolón, junto a otros falangistas que le obedecían, asaltaba la vivienda que Juan Ramón Jiménez poseía en el 38 de la calle Padilla de Madrid. Robaron lo que había en la camioneta que utilizaban: manuscritos, libros dedicados, alfombras, pinturas como el retrato del poeta pintado por Vázquez Díaz en 1916... ¡hasta la máquina de escribir y el gramófono del futuro Premio Nobel de Literatura!

Todo lo presenció la cocinera Luisa Andrés, encargada por Zenobia y Juan Ramón de la custodia de la casa durante la estancia en América. Pasado el tiempo, desde Washington, en carta del 18 de junio de 1945, Juan Ramón Jiménez rogaba a José María Pemán que moviera hilos para que los 'rateros catalanes' (sic) devolvieran lo robado. El propio Nobel lo recuerda en sus apuntes (Juan Ramón Jiménez: Guerra de España, 1992) Es conocido el sofoco de Azorín al hallar en una librería de lance un libro suyo dedicado a Juan Ramón Jiménez. Los falangistas catalanes habían malvendido los volúmenes con dedicatoria del autor, al tener más valor. Es comprensible que

Sentís fuera conocido como 'rata de alcantarilla', mote ya usado en 1947 por el periodista Eugeni Xammar (desde el exilio). Entre lo robado por Sentís estaba la cuartilla que Marga Gil, con 24 años, redactó antes de suicidarse por amor. La dirigía a Zenobia: «Zenobita... vas a perdonarme... ¡Me he enamorado de Juan Ramón... pero como él te quiere, ¡te quiere!... pues me ha dicho que no... perdóname... porque si me hubiese dicho que sí...».

La tragicomedia de Sentís está por escribir. Los americanos, igual que reclutaron científicos y espías nazis, también usaron a nuestro hombre. A modo de colofón paródico recordamos la célebre anécdota ocurrida en un café francés: suena el teléfono y, al instante, se oye la voz del camarero: «¡L'espion de Franco, à l'appareil!». Parsimonioso y digno, Sentís acudía a atender la llamada. Pasados los años, valorando el currículo de Sentís, el president Pujol lo elevó a símbolo del catalanismo al concederle la alta distinción:

Carlos Sentís, any 1986, Creu de Sant Jordi de le Generalitat de Catalunya

La prensa tampoco podía resistirse a premiar a quien acrisolaba esencias del actual periodismo catalán. En 1996, sintiéndose herederos agradecidos al espía y ladrón, le concedieron el máximo honor:

Carlos Sentís, any 1996, Premi Nacional de Periodisme de Catalunya

En 2011, a su muerte, el president Artur Mas se deshacía en elogios al fiel franquista Carlos Sentís:

«Sentís mai va trencar del tot amb el país, amb iniciatives com una de les primeres publicacions periòdiques en català, el 'Tele-estel' o el tarannà del diari 'Tele/Exprés', que va dirigir. Amb la seva tasca periodística i de contactes amb la societat civil, el seu tarannà liberal i la seva convicció democràtica, va ajudar a preparar el que havia de ser el restabliment de la democràcia i de la Generalitat” (Artur Mas, Palau de la Generalitat, Barcelona 19 de juliol de 2011)

El ingenuo Mariscal habla de 'la herencia franquista'; pero no quiere enterarse de que los paradigmas del franquismo son aceptados en esa 'Catalunya europea', si en el currículo aparecen acciones a favor de la catalanización. El pasado de robos y espionajes es mutado en 'talante liberal y convicción democrática'.

Joan Antoni Maragall En 1936, el barcelonés Joan Antoni Maragall era un vehemente falangista llamado José Antonio Maragall. Tras huir apresuradamente de Barcelona al estallar la Guerra Civil, aparece junto a Franco en Burgos. A lo largo de la Guerra Civil, sus alegatos a favor de luchar 'por Dios, España y la Falange' exaltaron a millares de inocentes jóvenes que morirían en el frente. Héroe de despacho y viajes a la Italia de Mussolini, fue nombrado secretario de Eugeni d'Ors para organizar la aportación franquista a la Bienal de Venecia en 1938, en plena Guerra Civil.

Acabada la guerra, Maragall seguía ensalzando «al Caudillo Franco ... que nada será posible para el bien de España que lo por él conseguido. La serenidad y nobleza de su mirada...” (Maravall, José Antonio: Caudillo en lo internacional, 'Arriba España', 16 de febrero 1941).

A partir del 1960, el exaltado falangista mutó en el exquisito catalanista Joan Antoni Maragall. El president Pujol, en 1986, también le concedió la máxima distinción de la Generalitat de Catalunya. Al acto asistió su sobrino Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona y futuro president de la

Generalitat (2003-2006). Todo quedaba en familia.

Joan Antoni Maragall, any 1986, Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

Martí de Riquer Prolífico y pedante, su obsesión por apropiarse de los clásicos valencianos se manifestó en ensayos en catalán sobre Antoni Canals (1935), Jordi de Sant Jordi (1935), etc. Los acontecimientos del 18 de julio de 1936 provocaron una situación incómoda a Riquer, poco amigo de jugarse la vida. Republicano unos meses, con pistola y corraje, buscó influencias para no ir al frente de batalla. No tuvo éxito.

Tras huir de Barcelona a Francia en 1937, regresó a la España nacional para seguir a Franco. Su deseo era colaborar en tareas de propaganda y protocolo, imitando a Eugeni d'Ors y Manuel de Montoliu, pero el hecho de su tardío cambio de chaqueta hizo que fuera destinado como requeté al Tercio Nuestra Señora de Montserrat, unidad que tuvo un comportamiento heroico; pero no nuestro serpenteante Riquer que, en trincheras de retaguardia, ejercía labores de cronista e incluso escribía la letra del himno del Tercio de Montserrat, donde aludía al soñado imperio de España:

Requetés catalanes por España,
luchad con valentía hasta morir;
conquistad la simbólica montaña,
y los enemigos tendrán que huir.

Las imperiales águilas de Carlos,
las flechas de Fernando e Isabel;
han de ser tu fortín al atacarnos,
y harán la voluntad al Imperio fiel.

De su mano también nació un diario de campaña (aunque posteriormente negara la paternidad), con noticia de choques con republicanos. El hermetismo de Riquer sobre sus acciones en el Tercio fue total hasta su muerte, en 2013. Al entrar con el ejército nacional en Barcelona ya era mutilado de guerra y asesor del general Yagüe (unos dicen que la herida en el brazo derecho fue por una bala perdida en Benisa; otros disienten del lugar y circunstancia). El catalán Xavier de Salas le facilitó lo que ansiaba: ser locutor de guerra. Desde las emisoras arengaba a los soldados a morir por Dios y por la Patria. Nombrado Jefe Provincial de Propaganda, no había acto importante que no enriqueciera el verbo del requeté mutilado Martí de Riquer. Como autoridad franquista, el 18 de julio de 1939 pronunció en Barcelona el discurso conmemorativo del Alzamiento Nacional. En la Vanguardia, entonces llamada Española, se publicó la crónica:

«pronunció el discurso el caballero mutilado don Martín de Riquer, quien ensalzó el gesto sublime de los que el 18 de julio se alzaron contra la antiEspaña y fustigó a aquellos otros que, por frialdad ante el Movimiento o por posición acomodaticia, se quedaron tranquilamente en casa esperando el resultado final del Glorioso Alzamiento para manifestarse después y sumarse al mismo mientras los primeros daban generosamente su vida. Destaca el gesto de los verdaderos voluntarios, que son los que se pasaron desde las filas rojas a las nacionales y desde ellas defendieron a España con las armas en la mano»

Astutamente recalca el mérito de los que se habían pasado a los nacionales desde las filas rojas, donde él militó hasta 1937. También, sorprendentemente, había colaborado con el comunista José Bergamín en Cruz y Raya en junio del fatídico 1936. Acabada la guerra, el camaleónico y

trionfante Riquer era la guinda de los fastos donde ondeaban banderas italianas fascistas y nazis alemanas:

“con motivo del 53 aniversario del nacimiento de Adolfo Hitler... el pasado domingo en el Coliseum (...) La sala del Coliseum aparecía engalada con banderas alemanas, españolas e italianas, y en el escenario figuraba un busto del Führer, sobre el que destacaba el símbolo del Aguila alemana con la Cruz gamada (...) presidieron el acto las jerarquías locales y nutridas representaciones de F.E.T y de las J.O.N.S., presididas por los camaradas Santa Marina y (Martí de) Riquer, y del Fascio italiano” (La Vanguardia Española, Barcelona, 21 de abril de 1942, p.3)

Entre las notas que Néstor Luján apuntaba en su diario secreto en 1947, hay un descarnado retrato de Riquer:

«Riquer es un energúmeno lleno de mala sangre, oportunista, ramplón y sinvergüenza. Cuando la guerra civil, quedó en Barcelona y fue profesor de la Escuela de Guerra roja y muchos le recuerdan haberle visto pasear por Barcelona con pistolón al cinto. Llegó el momento de ir al frente y bien pronto buscó el modo de quedarse emboscado. Para ello fue a visitar a Rovira i Virgili y le dijo que procurara que quedase en Barcelona porque estaba escribiendo una Historia de Cataluña.

-La *Historia de Cataluña* -le respondió Rovira- se escribe ahora en el frente.

Como íntimamente es un cobarde, se escondió, logró pasarse a la zona nacional y encontrar a través de Xavier de Salas y Masoliver un cargo en Propaganda, y se dedicó a organizar discursos por los pueblos ocupados.

Al acabar la guerra tuvo la desgracia de perder un brazo al entrar en un pueblo, y ello, bien negociado, le ha valido una serie de cargos, entre ellos el de auxiliar de literatura de la Universidad» (Néstor Luján: Diario inédito, 11 de marzo 1947)



La descripció de Riquer, feta per Néstor Luján en 1947, està d'acort en el brut comportament respecte a l'asunt de les barres de sanc: “manco de brazo derecho que lo lleva articulado de madera, pálido de cara, brusco en el hablar y en los movimientos, fatuo, desenfadado, muy amigo de comer y beber -aunque sin refinamiento- y muy hábil en tratar y embaucar a los ignorantes” (Luján: Diario inédito, 11 de marzo de 1947)

Por desgracia, la sordidez que desprende la personalidad de Riquer tuvo ocasión de padecerla. Resumo al máximo lo sucedido:

Como vexilólogo, el descubrimiento más sonado de Riquer fue el del origen castellano de las cuatro barras de sangre (Riquer: *Llegendes històriques catalanes*, Quaderns Crema, 2000). El hallazgo monopolizó páginas culturales de toda la prensa nacional. Lástima que, 11 años antes de su descubrimiento, un diario de Alicante anunciaba: “Ricardo García Moya descubre que la leyenda de las cuatro barras de sangre es castellana” (Información de Alicante, 11 de julio 1989, p.37) También en Valencia: “García Moya... la historia de las cuatro barras se basa en una leyenda castellana” (Las Provincias, 14-7-89, p.30); y en Castilla: “El heraldista Ricardo García reivindica el origen castellano de las cuatro barras” (Diario de Burgos, jueves 10 de agosto 1989); en Zaragoza: “La leyenda sobre las cuatro

barras que hay en la bandera aragonesa tiene origen castellano” (Diario 16 de Zaragoza, 18 de agosto 1989, p.25). El mismo año, los catedráticos de la Univ. de Zaragoza Guillermo Fatas y Guillermo Redondo, asesores del Gobierno Aragonés en temás heráldicos, glosaban la novedad: “Este verano ha traído a nuestra prensa regional... llega la noticia desde Alicante. Efectivamente, el profesor Ricardo García Moya se ha ocupado del origen legendario de las barras... García Moya ha tenido el acierto de comunicar públicamente que existía una referencia castellana anterior” (Heraldo de Aragón: 12 de Octubre de 1989, p.45)

En 1993 publiqué El tratado de la Real Señera (en realidad, 'Señeras valencianas y pendones catalanes', pero a Rita Barberá y Tarancón les asustó. Lo dejé como subtítulo). Allí se exponía el origen castellano de la leyenda (G. Moya: Tratado de la Real Señera, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p.56). Al año siguiente, el 'Conseller heràldic de Catalunya' Armand de Fluvià publicaba un libro sobre el tema, donde copiaba la novedad del hallazgo (Fluvià: Els quatre pals, Barcelona, 1994, p.23), pero sin citar la fuente ¿Cómo iba a citarme como descubridor, si me despellejaba en la página 126?:

«...una nova obra, sobre el tema que ens interessa, del valencià García Moya (1993) Prefereixo no comentar-la. Només diré, per als curiosos, que es tracta d'un pamflet anticatalà escrit sense cap mètode ni visió històrica, per tal de...» (Fluvià, A.: Els quatre pals, Barcelona, 1994, p.126)

Martí de Riquer actuó con menos escrúpulos que Fluvià. Silenció mi nombre y se apropió del hallazgo. Sorprendido, denuncié el plagio en el artículo «Martí de Riquer: ¿Me ha copiado usted?» (Diario de Valencia, 6 de noviembre de 2000, p.4). El catedrático contestó con el silencio, su arma preferida para sepultar indignidades. Lo que sí parece creación suya fue el simbolismo de la bandera de la sección de choque del Tercio de Montserrat, recreada por Calverol:



«Imaginaos una bandera negra, con una calavera y las aspas de Borgoña en forma de tibias; esta era la bandera de la sección de choque del Tercio de Montserrat (...) Esta bandera fue confeccionada por las chicas de Muñana , pueblecito de Ávila, a las que no hago preceder ningún adjetivo por galantería» (Martí de Riquer: Destino, julio de 1939)

El banderín de Riquer era similar al de sus admirados nazis, concretamente el del estandarte de la guardia de Hitler y la división panzer SS Totenkopf. Se limitó a sustituir las tibias cruzadas por la Cruz de San Andrés o Aspa de Borgoña. En 1992, ante tal cúmulo de méritos, la Generalitat le concedió su emblemática medalla, la que también lucía Charlie Rivel, payaso catalán de las Waffen-SS.

Martí de Riquer, any 1992, Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

Josep Pla Admirable escritor en español y catalán, el respeto a su primor literario no impide que

expongamos su faceta humana que, igual a la de tantos literatos y artistas, era de dudosa moralidad; y no aludo a su dependencia del whisky y, mucho menos, patética sexualidad senil.

En 1936, con astucia ampurdanesa, Pla oteaba nubarrones de sangre sobre España y, desde la Barcelona republicana, huye en un barco a Francia. Desembarca en Marsella el 16 de octubre de 1936, donde le recibe su amigo Carlos Sentís. El novelista se había convertido en el espía número 10 del SIFNE, Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España, organización creada en agosto de 1936 por el general Mola y Bertrán i Musitu (antiguo miembro del Centre Escolar Catalanista y cofundador de la Lliga Regionalista). El novelista había tenido contactos anteriores con la ABWEHR, organización de inteligencia militar nazi.



Raere de l'entrá dels franquistes a colps y arraps en Barcelona, el furgamander espía Josep Pla es fea gos de melsa dels Godó. Les llavantaes de trons que Juan de la Cruz, alies 'Joan Fuster,' enfilava cap a blavers y tiesmaries per ser, día 'el camisa azul', 'd'extrema dreta', es convertien en arrop a tallaetes oferit en cullereta lliteraria al franquiste Josep Pla mordinyat per la vellea. Fet un infelisot, ma en bolchaca, sonriu el Groucho Marx de Sueca, mentres sembla tíndrer el pensamente del nortamericá : 'El secret de la vida es la honestitat y el joc net, si pots simular astó, hu has conseguit'.

La red de espionaje, financiada por el catalán Francesc Cambó, controlaba desde Biárriz a Marsella. Una de las misiones de la organización de Pla era avisar a los submarinos y aviación de Mussolini para que interceptaran barcos que, zarpando de Marsella, transportaran armamento a la República. Siempre con secretismos, Pla participó en la reunión de escritores simpatizantes de José Antonio Primo de Rivera (octubre de 1933). Sus agresivos artículos —de prosa inconfundible y sin firma en las revistas falangistas Arriba y F.E.— ayudaron a calentar el ambiente prebélico. Quien mejor ha estudiado la vida secreta de Pla es el escritor Josep Guixà, que ha peinado la inédita documentación del SIFNE en el Archivo General Militar de Ávila. La actividad del fascista ampurdanés sorprende con, por ejemplo, su visita a José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Madrid, en marzo de 1936. Al año siguiente el novelista estaba fichado, con fecha del 10 de diciembre de 1937, como agente franquista por la Direction Générale de la Sûreté. Pasado el tiempo, la Generalitat de Catalunya, por decreto del 17 de diciembre de 1979, premiaba a Josep Pla:

Josep Pla, any 1979, Medalla d'Or de la Generalitat de Catalunya

Con el ejército de Franco, en enero de 1939, entraba en Barcelona en compañía del II conde de Godó, propietario y presidente del diario La Vanguardia hasta 1987. El noble Carlos de Godó, espía franquista (ingresó en el SIFNE el 15 de octubre de 1937), colocó a Pla de subdirector de La Vanguardia.

Desde que fallece el II conde de Godó, en 1987, La Vanguardia está dirigida por el III conde de Godó Javier (ahora Xavier), convertido en independentista. Bien por herencia o tradición, el actual director de La Vanguardia parece que quiso emular las actividades del progenitor. En 1995 fue procesado Javier (¡perdón, quería decir Xavier!) por organizar una red de escuchas ilegales y seguimiento de personalidades políticas e intelectuales. Según los fiscales, en noviembre de 1993 habría contratado a agentes del CESID para estos menesteres. En 2008, el rey impuesto por Franco otorgaba el título de Grande de España al independentista Xavier Godó. También la Generalitat premió su trayectoria:

Xavier de Godó, any 2006, Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya

Más intelectuales catalanistas del fascismo

«com la Prussia den Bismark va imposat l'ideal del imperialisme germànic, podrà la nova Iberia (Catalunya) enlairarse al grau suprem d'imperialisme: podrà intervenir activament en el govern del món ab les altres potencies mundials, podrà altra vegada expansionarse sobre les terres barbres» (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p.128)

Entre los intelectuales que propagaron la ideología franquista, ensalzando a la Falange y el futuro Imperio de España, destacó por número y calidad el contingente catalán que, agrupados en Burgos, animaron a los jóvenes castellanos a morir por Dios y por España. Ellos esperaban que el nuevo orden europeo del Tercer Reich les cediera la proyectada Gran Cataluña o Países Catalans, sueño de Prat de la Riba. La nueva región del Imperio de España abarcaría del Ródano a Murcia. He aquí algunos de estos ideólogos... que ninguno murió en combate.

Manuel de Montoliu Catalán y catalanista, era colaborador del Institut d'Estudis Catalans en el Butlletí de Dialectologia Catalana; también editó el Diccionari Aguiló junto a Pompeu Fabra en 1915. En 1936, con los primeros tiros, huyó de la Barcelona republicana a Francia.

Logrado su propósito de llegar a Burgos, desde 1937 trabajó en la oficina de información y prensa italiana, órgano de propaganda fascista durante la Guerra Civil. Habitual su firma en publicaciones franquistas, se caracterizaba por sus vehementes elogios a Mussolini y la ansiada búsqueda del Imperio. Nunca dejó de usar el catalán. En 1936 publicaba Aribau i la Catalunya del seu temps y, en la Barcelona nacional, L'ànima d'Espanya (1942), Elucidari crític (1947), etc. El catalán no estaba perseguido, sino todo lo contrario.

Poco antes de morir, en 1961, Montoliu recordaba su pasado fascista: «la victoria de Franco me abrió las puertas de Barcelona». Pero a quien idolatraba era a Mussolini:

«Subyuga tu mirar fiero
y tu rostro de león;
mas debajo del acero
de tu ademán tan severo
late un noble corazón»

(Manuel de Montoliu: 'Mussolini', Bib. de Catalunya, Ms 4411, caixa 2/1)

En 1951, en la Revista Valenciana de Filología de la Diputación de Valencia (creada y orquestada por falangistas como Martí de Riquer y Joan Fuster), se hacía propaganda del expansionista Manuel de Montoliu, aquel que defendía intelectualmente a Franco en Burgos, y se apropiaba de autores y obras clásicas valencianas. Posteriormente, en la colección 'Les grans personalitats de la literatura catalana', el admirador de Mussolini dedicaba el VI volumen a hurtarnos a 'Ausias March' (Montoliu: Ausias March, Barcelona, 1959); en el II, se apropiaba de Arnau de Vilanova.

En la citada revista, la grulla sin cabeza Carola Reig, muy alabada por familiares y discípulos, desbarraba y enseñaba sus vergüenzas culturales al ensalzar al fascista Montoliu por «descubrir la falsedad de un texto de catalán antiguo: las Trobes de Jaume Febrer» (RVF, Oct. 1951)

La pobre mujer estaba *in albis*: ni sabía que estaba escrito en valenciano, ni que era del Barroco, no un texto 'antiguo'; y desconocía que, ya en el siglo XVIII, hubo quien denunció el fraude. Hace años, intentando sin éxito deshacer enredos sobre 'Les Trobes de Jaume Febrer', publiqué el siguiente artículo que, por supuesto, nadie tuvo en cuenta:

Les Trobes de Febrer

Ricart García Moya

(Diario de Valencia, 21 de octubre 2001)

Apócrifas, como es sabido, las Trobes de Jaume Febrer son una obra literaria escrita en idioma valenciano del 1670. Onofre Esquerdo entregó el manuscrito autógrafo al historiador Joseph Ortí y Mayor, el cual lo cedió al erudito Vicent Ximeno para que comprobara la autenticidad del texto. El análisis léxico y sintáctico, la fantasía de los hechos narrados y la ausencia de referencias al manuscrito antes de 1680 indicaba su modernidad.

Las Trobes motivó un fecundo contraste de opiniones entre Gregorio Mayans, Ortí Mayor, Vicent Ximeno y Marcos Burriel, personajes de sólida formación humanística y conocedores de las lenguas hispánicas. Fue Vicent Ximeno, miembro de la Academia Valenciana (antípoda del ántrax sardanero de Hauf y Ascensión), quien inició las pesquisas con esta carta al jesuita Burriel:

«...hallará VR. otra carta mía sobre algunas dudas que puede poner quien esté versado en la lengua valenciana, sobre la legitimidad de esta obra de Febrer» (Bib. Nac. Ms. 3947, 6 abril 1759)

Observe el lector la contundencia en la adjetivación de la lengua por parte de Ximeno y los miembros de la Academia Valenciana fundada por Mayans en 1742, pues no dudaban de su independencia: «la catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa, valenciana, castellana...» (Mayans: Orígenes, p. 343)

El manuscrito copiado por Ximeno contenía los endecasílabos que Ortí y Mayor dedicó al ficticio Febrer: «...y per estes Trobes, de trobar tant dures, / be es poden donar moltes trobadures». El poeta jugaba con la dificultad de los versos y el contenido histórico que ofrecería hallazgos o *trobatdures* (sustantivo que la inmersión sustituye por *troballas*). Lamentablemente, el catalanismo extiende sus pezuñas hasta los ilustrados que analizaron el manuscrito de las Trobes. Por ejemplo, la Gran Enciclopedia Valenciana envilece la personalidad del Ortí y Mayor, prolífico investigador y escritor en valenciano y español que ocupó el cargo de secretario de Valencia; pese a ello, si un estudiante consulta la GEV leerá que escribió buen número de poemas en lengua vernácula ¿Qué lengua será esa que no tiene nombre?

Los terroristas culturales de la GEV ocultan que Ortí siempre llama idioma valenciano o

lengua valenciana a la suya, siendo testimonio incómodo contra el dogma de la unitat de llengua. La GEV cita el 'Col-loqui entre lo Engonari de la Llotja i lo Rat Penat', cuando el original de Ortí dice: “Coloqui entre lo Engonari de la Llonja y lo Rat Penat” (a. 1740). Sólo en el título, los descuidados de la GEV catalanizaban *coloqui*, *llonja* y la conjunción copulativa 'y'.

La Universidad de Valencia se prestigiaba en 1740 con filólogos como el catedrático fray Raimundo Joseph Rebollida, intelectual que componía en seis lenguas: «la valenciana, la española, la portuguesa, la latina, la italiana y la francesa» (Ortí y Mayor: Quinta Cent. 1740, p.169). Los versos de Rebollida eran en valenciano barroco: «...oint cants, corns, sinfonies,/ vent comedies, roques, jochs,/ jagants, llumenaries, fochs». El catedrático usaba el gerundio valenciano 'vent' (no 'veient'), y rechazaba los catalanes *gegants*, *simfonias*, etc. En la Universidad de Valencia existía un Claustro digno, sin colaboracionistas que vivieran de defender la bandera catalana, el idioma catalán y el principat de pacotilla.

Respecto a las Trobes, cada copia posterior a la de Ximeno sustituía vocablos del XVII por arcaísmos que, supuestamente, acercaban el texto al original que nunca existió. Si el manuscrito de 1759 dice: “tres isles” (Prólec, v.39), la edición mallorquina lo transforma en “tres illes” (Trovas. Palma, 1848). Pese a estas alteraciones, las Trobes constituyen una pieza valiosa en lengua valenciana, superior a la equivalente catalana del Libre dels feyts darmes de Catalunya, falsificación de 1680 que Martí de Riquer considera la obra en prosa más importante de la decadencia (H. Lit. Cat.1985). En catalán, seguro; pero es inferior comparada con las escritas en valenciano, sean las Trobes o la Rondalla de Galiana.

Por cierto, los valencianos denunciaron el anacronismo de las Trobes en el XVIII, mientras que los catalanes presumieron del Libre dels feyts hasta 1948, cuando les fue imposible mantener el timo.

El manuscrito que manejamos (Bib.Nac.Ms.3947), es anterior al proceso de alteración del XIX, por lo que el idioma usado es del 1670. En él hallamos el perfecto perifrástico valenciano 'varen trobar' (no el *van trobar* del colaboracionista Enric Valor); demostrativos y diptongación valenciana, 'este eixércit' (no *aquest exércit*); pronombres enclíticos unidos al infinitivo, 'manant repartirles'; y morfologías propias, como la velar oclusiva sorda en 'prólec' (no próleg).

En el apartado léxico utiliza gerundios como 'despedint' (no *acomiant*), y cultismos valencianos como 'cloaques' (no *clavegueres*). Uno de los primeros en escribir *cloaca* en texto no latino fue el valenciano Beuter (a. 1546), y teniendo en cuenta que pocas ciudades del Reino tenían estas obras sanitarias, el vocablo quedaría vinculado a minorías cultas y urbanas. En buena lógica, hoy tendríamos el valenciano 'arbellons' -equivalente al castellano *imbornal* y al arcaísmo *embrunal*-, para nombrar las entradas de agua en el bordillo de las aceras; y *cloaques* sería el cultismo valenciano sinónimo de "aiguerals o conductos de aguas de lluvia y residuales (alcantarilla en castellano, *claveguera* en catalán). Como lo oculta la banda de Corominas y sus filólogos, les recordamos a los concejales alcantarilleros de Rita, que el valenciano Esquerdo escribía antes de 1707: 'fenli sis cloaques', no *clavegueres*.

Los intelectuales del Reino poseían un idioma propio, el valenciano, que iban modelando léxica y sintácticamente. En esta tarea participaron académicos como Ximeno y Mayans, catedráticos como Rebollida y escritores como Ortí y Mayor. Todos se sentían orgullosos de la existencia de la lengua valenciana y de una personalidad nacional que abarcaba del Cenia al Segura. En el 2001, el fascismo catalanero fomenta hasta tal punto la burla hacia los valencianos que cualquier analfabeta separatista (catalanera, claro) puede alardear por Canal 9 de que es alicantina, pero no valenciana. Y San Zaplana sigue sonriendo.

Este artículo, evidentemente, se publicó en tiempos de la corrupción generalizada. El PP engañaba al pueblo al asegurar que defendía el idioma valenciano. El lamentable Zaplana, desde que era alcalde de Benidorm, tenía un especial asesor y editor de sus premios literarios en falso valenciano: Eliseu Climent, aquel que recibía la Creu de Sant Jordi junto al Charlie Rivel, payaso de Hitler y Gobbels.



Mientras alguns falangistes catalans com Carles Sentís y Félix Ros es dedicaven a furtar, molts atres comboyats per sa retòrica asoles guanyaríen una bala en el camp de batalla. El chicot falangiste de dins la caseta faltá 'el 5 de mayo de 1937 a los 21 años'. També es veritat que, junt al estudiant, per les terres de Espinosa de Bricia anava combatint el jagant Fontana Tarrats y atres valents del 'Tercio catalán Virgen de Montserrat'.

Jiménez en Madrid (asunto expuesto al tratar de Sentís). En sus memorias, el Nobel se lamentaba del 'joven ratero catalán':

“allanaron mi piso, Padilla, 38, un grupo de escritores al frente de los cuales iba el joven ratero catalán F.R. (Félix Ros)” (Juan Ramón Jiménez: Guerra, 1985, p.214)

El antaño colega del comunista Bergamín, ahora vestía de falangista y robaba hasta la máquina de escribir del autor de Platero y yo. Lo curioso es que Juan Ramón pensaba, y lo dejó escrito, que Bergamín era quien ordenó el robo de manuscritos y libros perpetrado por Carlós Sentís y Félix

Félix Ros De zigzagueante trayectoria, el vaivén ideológico del catalán Félix Ros es dadaísta. Fue secretario y colaborador del comunista José Bergamín en la revista Cruz y Raya (años 1933, 1934); donde publicó traducciones de Jordi de Sant Jordi, considerándolo catalán, y de las *Estances* de Carles Riba. En Barcelona, Ros colaboraba en 'Rosa dels Vents', revista que “vol ser un esforç al servei del catalanisme essencial, que enterem fonamentalment como una Cultura. Neix d'una embranzida...”. En sus páginas, junio de 1936, Ros publicaba el poema 'Rastre d'un llavi...', pero era el rastro de Félix Ros el que desaparecía de Barcelona tras el alzamiento del 18 de julio de 1936.

El activo catalanista, en 1939, vuelve a la luz pública con el asalto que una unidad falangista, dirigida por él y Carlos Sentís, efectúa a la vivienda de Juan Ramón

Ros. El enredo es absurdo. Bergamín estaba exiliado en México y, además, ¿cómo podían relacionarse con quien había fomentaba el paseillo de “beatos y fascistas” en el Madrid republicano en 1937? Lo cuenta Andrés Trapiello:

«El escritor (José Bergamín) adoptó una postura muy radical: se llegó a pasear con pistola en mano por las calles de Madrid y aparecieron escritos suyos en *El mono azul* en los que satirizaba a muchos junto a la triste sección *A paseo*, que invitaba a los asesinatos (...) como intelectual orgánico que justificaba los asesinatos cometidos por comunistas y trotskistas no ofrece dudas. Jamás se retractó de actitudes y opiniones como las citadas»

En 1945, en cartas remitidas desde Washington, Juan Ramón Jiménez era contundente al calificar a Bergamín y los ladrones catalanes:

«el hombre de más baja moral de toda España, a quien Unamuno designó como 'Deficiente público español número 1' ... El jefe de la pandilla (Félix Ros) fue secretario del 'Deficiente' (José Bergamín) en alguna de sus empresas editoriales, y el asunto se convino en Barcelona de donde vino a Madrid en la primera ocasión dicho secretario (...) el grupo allanador iba capitaneado por Félix Ros, Carlos Sentís...» (Juan Ramón Jiménez: Guerra de España, 1992)

El citado Ros era un activo poeta que enaltecía a ideólogos falangistas:

José Antonio: va a reír la primavera
y sólo tú nos faltas en la risa;
pero tu voz nos llega como antaño.

Convertida en colérica bandera,
restalla sus mensajes todo el año
y el vuelo de tus flechas nos avisa.

(Ros, en 'Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera', Barcelona, 1939),

Este catalanista joseantoniano y adorador de Caco, que se apropiaba de Jordi de Sant Jordi o los enseres de Juan Ramón Jiménez, fue recompensado con un alto cargo:

Félix Ros, año 1948, nombrado inspector central de Enseñanza Media.

Eugeni d'Ors Antiguo miembro del Institut d'Estudis Catalans y secretario del mismo, solía usar el seudónimo 'Xènius', aunque firmaba 'El Guaita' en *Quaderns d'Estudi* (1915-1918), revista financiada por la Diputació de Barcelona de Prat de la Riba. Admirador de Mussolini, Hitler y Franco, este catalanista que colaboraba en *La Creu del Montseny* y debatía en las tertulias de Els Quatre Gats se incorporó en cuerpo y alma al aparato intelectual de Franco en Burgos, escribiendo en prosa y verso alabanzas a las columnas falangistas, a los Requetés, la Legión Cóndor, a Pilar Primo de Rivera, etc.

Histriónico hasta el delirio, tras una teatral ceremonia en Roncesvalles, custodiado por nutrida cohorte de filólogos, poetas, filósofos y prosistas (Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo, Laín Entralgo, Luis Rosales...) Eugeni d'Ors vistió el uniforme falangista que, retocado barrocamemente por su cuenta con entorchados, cordones dorados y aparatosos leguis o polainas, luciría por paseos, cuarteles, universidades, burdeles y salones de España e Italia.

Aquí hay que recordar al escritor Fontana Tarrats, catalán de Reus, que huyó de la Barcelona republicana a Francia haciéndose pasar por holandés. Medía 1,90 de altura, era rubio y de ojos azules. En agosto de 1936 era otro de los intelectuales que arropaban a Franco en Burgos. Combatió con los catalanes de la 'Virgen de Montserrat' por tierras burgalesas, en la orografía que circunda la abandonada pirámide de Mussolini. También en Burgos fue cofundador de la revista Destino. Fontana presencié la anécdota protagonizada por el bibliófilo Pablo Font de Rubinat y el flamante Eugeni d'Ors, que vestía el uniforme más llamativo del ejército franquista. Al observar Eugeni que su viejo conocido no le saludaba, extrañado, preguntó el motivo. La contestación de Rubinat fue sincera:

«Perdóneme usted que no le haya reconocido, pero como va vestido de bombero...»
(Fontana: Los catalanes en la guerra de España, 1951, p.365)

No había acto importante donde no figurara brazo en alto y uniformado de la FET y de las JONS. En 1938, con Joan Antoni Maragall, se desplazó a Italia como comisario de la España de Franco en la Bienal de Venecia. En fotografías de los fastos venecianos, en junio de 1938, d'Ors aparece junto a nazis como Ulrich von Hassel y autoridades del Duce. Todos exhiben atuendo militar, correajes y botas, mientras alzan el brazo con el saludo fascista.

Nombrado por Franco Jefe Nacional de Bellas Artes, Eugeni d'Ors fue factótum de las instituciones culturales del bando nacional. En 1940, en Arriba, escribía artículos donde ensalzaba al Caudillo, a Jose Antonio y, en el mismo año, publicaba su poema a la Alemania

Eterna de Hitler. Su muerte en 1954 impidió que Pujol o Maragall le otorgaran la Creu de Sant Jordi de la Generalitat, como hicieron con Charlie Rivel, Carlos Sentís o Martí de Riquer, compañeros de armas. Actualmente, calles y centros educativos exhiben orgullosamente el nombre de quien ensalzó a Hitler, Franco, la Legión Cóndor y a Mussolini:

Generalitat Valenciana, CEIP Eugeni d'Ors. Colegio Público de Elche



Amigo de nazis como Ulrich von Hassel y fascistas de Mussolini, el falangista Eugeni d'Ors, siempre de uniforme, poseía el don de la oratoria. En Burgos, su potente verbo flamígero finalizaba, brazo en alto, con la vibrante exhortación a morir “por Dios, por España y la Falange”. Millares de jóvenes murieron por culpa de estos charlatanes que anhelaban una Cataluña del Ródano a Murcia. Esta lápida del cementerio de Burgos recuerda al estudiante de Derecho que 'murió por Dios, por España y la Falange... el 2 de enero de 1937 a los 21 años'.

Ignaci Agustí Poeta y novelista, en catalán publicó *El veler* (1932), *L'esfondrada* (1934) *Benaventurats els lladres* (1935). Tras el Alzamiento del 18 de julio de 1936, escapa de Barcelona y se refugia en la Alemania de Hitler. Tras viajar a Lisboa, regresa a España y se incorpora a la Falange. Formaba parte del nutrido grupo de intelectuales catalanes en Burgos y dirigió la revista Destino. Tras la entrada en Barcelona, Agustí llegó a presidir el Ateneo de Barcelona y, frecuentemente, fue jurado de premios literarios. En 1964 se le otorgaba la Gran Cruz del Mérito Civil.

Por fin, el ansiado fusilamiento de Companys

La lista de intelectuales huidos de la Cataluña de Lluís Companys es interminable. Eran personas con medios económicos y contactos sociales como Josep Vergés i Matas que, tras el 18 de julio de 1936, huye para no ser asesinado por el gobierno de Companys. Tras un periplo por Londres, se incorpora a los nacionales en Burgos. Cofundador de la revista Destino en dicha ciudad, también fue editor de las obras de Josep Pla, espía de Franco. Otros novelista catalán que recordaba el terror a Companys fue José M^a Gironella. Huido a Francia tras el 18 de julio de 1936, poco después lograba entrar en San Sebastián. Fue voluntario de los requetes de la Compañía de Esquiadores. En su lúcida ancianidad recordaba al nefasto Companys y sus esbirros:

«ahora los han convertido en unos héroes y eran asesinos. Delincuentes que mataron a mucha gente indiscriminadamente. Como Lluís Companys. Comenzó a dar armas al pueblo. A los comunistas y anarquistas. Ellos comenzaron a matar a gente» (Entrevista de Alex Salmón a Gironella, 1 de agosto 2001)

La crueldad de Companys, los ultrajes, violaciones, torturas, asesinatos y fusilamientos practicados con el beneplácito suyo trascendió a la zona nacional. Los espías de Franco contactaban con los huidos que, contando horrores, llegaban al territorio controlado por Josep Pla y Carlos Sentís. La locura de los republicanos en Cataluña, similar a la del otro bando, tuvo el apoyo del voluble Companys, ¡el mismo que tres años antes, en 1933, era ministro de la Marina de España!.

El cine español, si fuera imparcial y no cansino defensor de beatíficos (republicanos) y satánicos (nacionales), se ocuparía de personajes como la catalana Sara Jordá, quien tuvo el valor de socorrer a los perseguidos por milicianos de Companys, que torturaban y fusilaban al sospechoso de ser fascista, sacerdote, fraile o 'beato'. La heroína Sara, miembro de la resistencia contra el terror, proporcionaba refugio en las masías, documentación y medios para cruzar la frontera con Francia. Detenida, fue encarcelada en el castillo de Montjuic. Condenada a muerte, pese a las súplicas de su hija Maria Rosa Tutau y los ruegos de la diplomacia británica, Companys se negó categóricamente a otorgar el indulto. El 11 de agosto de 1938 fue fusilada junto a otras 6 mujeres en el foso de Montjuic ¿Era ilógico que, en 1939, tras la entrada de los nacionales en Barcelona, se hiciera vengativa justicia? Era inhumano, pero comprensible en quienes vieron morir a tanto compañero.

Cuando el 26 de enero de 1939 entra Martí de Riquer con requetes y falangistas en Barcelona, Companys ha huido. Quien autorizó tantos fusilamientos, rechazaba sufrir idéntico castigo. Su huida era previsible. Los franquistas catalanes, cuyo enemigo número uno era Companys, tenían el poder en Barcelona y podían fusilar a quien señalaran. Nadie podía enfrentarse a los Eugeni d'Ors, Carlos Sentís, Josep Pla, Fontana Tarrats, Gironella, Martí de Riquer, Conde de Godó, Manuel de Montoliu, Ignaci Agustí, Félix Ros, Joan Antoni Maragall...

El falangista y agente secreto Carlos Sentís, en La Vanguardia del también espía Godó, publicaba el



En l'article '¿Finis Cataloniae?', publicat en La Vanguardia dels espies Godó y Josep Pla, el periodiste Carlos Sentís nugava les micaetalles de Companys a les del gánster Tony Camonte, alies Caratallá, 'Scarface', protagoniste del film homónim dirigit per Howard Hawks en 1932.

famoso artículo '¿Finis Cataloniae?', donde abría la veda para capturar a Companys, a quien calificaba de haber presidido 'El imperio del Crimen'. El fin estaba previsto.

“Las últimas horas de Cataluña... la de Companys... ¡Perfecto! Pero Cataluña es algo más y algo más eterno que eso... el cartelito de Fin de esta gigantesca ampliación de 'Scarface' o de 'El Imperio del Crimen'. Aquella Cataluña acabó” (Sentís: '¿Finis Cataloniae? El fin de una película de gánsters, simplemente', La Vanguardia, 17 de febrero 1939, p.3)

El fugitivo más buscado de Cataluña era Companys, político de mano entumecida de firmar penas de muerte a catalanes. Escondido en Bretaña, no contaba con los peligrosos amigos nazis de Riquer, Sentís y Charlie Rivel, quizá este último el más influyente por sus contactos con Goebbels y la Gestapo. En los opíparos banquetes que ofrecía Rivel, con langosta y caviar regados con vino de Burdeos (el preferido de Ribbentrop), saldría la figura de aquel Companys que incordiaba en la región natal de Rivel.

La estrecha relación entre los agentes catalanes (futuros Creu de Sant Jordi de Pujol y Maragall) y la Gestapo es tema silenciado. Ellos y el admirador de Prat de la Riba, el falangista Giménez Caballero, eran uña y carne de los nazis. Hay anécdotas sobre esta intimidad. Una noche, según relata Ernesto Giménez Caballero, tras cenar en la casa berlinesa de Goebbels, tomando unas copas salió a colación el proyectado casamiento de Pilar Primo de Rivera con el Führer. En el cenáculo participaba Magda, esposa del ministro de Propaganda nazi y, siendo el invitado un español, posiblemente asistiría Charlie Rivel, amigo del matrimonio.



Carlos Sentís y el curro Martí de Riquer fets uns pinchos, en polaines y tot, per la Rambla de Barcelona. Els seus companys nazis, els de la Gestapo, havien agarrapinyat a torrocolló al trencaamelics Lluís Companys en sa cachapera de Bretanya.

Los correligionarios de Rivel y Giménez Caballero, la Gestapo, junto al perro rastreador Rendueles, colega de Sentís y Josep Pla, lograron la caza. En acto de buena voluntad, la Gestapo capturó a Companys en su escondite bretón y lo entregó a España el 29 de agosto de 1940. El sibilino Franco, que no quería tener en Madrid a Companys, ordenó trasladarlo a Barcelona, donde sus fechorías aún sangraban. Celebrado el juicio, la ejecución fue el 15 de octubre de 1940, en el foso del castillo de Montjuic donde tantas víctimas de Companys fueron fusiladas.

Nadie lloró por Companys en Barcelona, salvo los correligionarios que ampararon desmanes y medraron de la situación. Hasta los frailes de Montserrat, agradecidos a la ayuda de Hitler, con la sonrisa en la boca recibieron a Heinrich Himmler y sus rubios oficiales de la Gestapo, autores de la captura. La visita a Montserrat fue el 23 de octubre de 1940. Companys había sido fusilado una semana antes, el 15 del mismo mes y año en Montjuic. La sociedad catalana buscaba olvidar el caos de Companys y gozar de la vida que habían salvado. Lo contaba Mercedes Salisachs, delicada novelista que no debiera figurar aquí, junto a pícaros literatos expansionistas y ladrones, pero... ¿qué hacía la entonces joven y atractiva Mercedes en San Sebastián? La propia autora lo recuerda:

«Vino la guerra... La pasamos en San Sebastián, porque aquí (en Barcelona) nos iban a matar y tuvimos que exiliarnos, y sobre nuestro domicilio en la calle de San Marcial, en

San Sebastián, y todo lo que nos pasó allí escribí un libro que se llamaba San Marcial, 42. Yo era muy joven, tenía veinte años...»

Como tantos otros, había huido de la Cataluña de Companys “porque nos iban a matar”. Rodeaba de catalanes, esperando el triunfo de los franquistas, gozaba de aquella ciudad que los nacionales rebautizaron como Sansestabién. El falangista navarro García Serrano recordaba: «Sansestabién... la hospitalidad donostiarra. Los catalanes constituyeron quizá la más extensa colonia regional. En San Sebastián la vida era alegre y grata» (Serrano: Dicc. para un macuto, p. 204)

Hija de industrial barcelonés, tuvo educación esmerada y llegó a dominar cinco idiomas. El aislamiento familiar y la sospecha de que las noticias llegadas de Alemania eran falsas, propició que Salisachs escribiera la laberíntica novela Foehn (Barcelona, 1948), con situaciones extemporáneas e ingenuos análisis de siniestros personajes: la Pasionaria, transtornada, ingresada en un manicomio. Hitler es un ciudadano reposado, humilde. El Führer, según Salisachs, no se suicidó en el búnker. Sólo era un montaje de los agentes americanos y rusos. Indudablemente, Mercedes Salisachs formaba parte del franquismo, el mismo que eliminó a Companys. Hacia 1960, como tantos otros, inició el cambio de su concepción política y social.

Lenguas y coplas del Nuevo Imperio de España

«La llengüa es tota la nació» (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p.82)

Según los ideólogos, en el nuevo Imperio de España primaria el uso del español; pero no desaparecerían las lenguas de los territorios. Las irracionales aspiraciones de poseer una geografía donde también se hablara portugués, italiano, valenciano, francés, vasco, catalán, árabe, etc., fueron creíbles hasta la derrota de Alemania en 1945. Así, en las negociaciones de Hendaya, Franco solicitaba para España todas las posesiones que Francia poseía en el norte de África. La soldadesca, eufórica por los triunfos, expresaba la ensoñación fascista:

«...y al inglés echaremos
del Peñón de Gibraltar.
Nuestro grito de victoria
en el mundo entero lo oirán,
cuando recuperemos
todo Marruecos y Orán.
Sólo esperamos la orden
que nos dé nuestro General
para borrar la frontera
de España con Portugal.
Y cuando eso consigamos
alegres podemos estar,
porque habremos logrado
hacer una España imperial”

Las fronteras del Imperio de España no tenían límite:

«Si nos da por elegancia,
tomaremos toda Francia.

Y si nos falta tierra,
tomaremos Inglaterra.
Si tomamos una barca
tomaremos Dinamarca...»

Las lenguas eran ornato acentuador de la grandiosidad del futuro Imperio. Ningún idioma era rechazado, siempre que el español fuera predominante y, por supuesto, no un vehículo del separatismo. El gallego, valenciano o vasco eran abominables en boca de independentistas, pero armoniosos y respetables si quienes los hablaban eran soldados de Franco. Un veterano de primera línea de fuego, el pamplonico Rafael García Serrano, describe las peripecias de los 'voluntarios de la Bandera Legionaria Gallega de la Falange'. El autor recuerda los cantos en gallego cuando marchaban en socorro de Oviedo:

«Os que vimos de Galicia
e que nos chaman mariscos,
¿cómo se chamarán eles
que fuxen de risco en risco?»

(G. Serrano : Diccionario para un macuto, Barcelona, 1979, p.225)

El apelativo 'mariscos' aplicado a legionarios gallegos era por llevar junto al yugo y las flechas la insignia de un marisco. Todo comenzó como chanza, pero lo adoptaron como símbolo identificativo. En la crónica, Serrano no duda en usar voces gallegas como 'bous', embarcaciones ligeras dotadas de armamento; y, al tratar sobre un vocablo de origen griego, comenta que tenía derivados en otras románicas:

“en italiano, en rumano, en francés... en portugués, en catalán, en valenciano, en gallego” (Serrano: Dicc. p.531)

El nuevo Imperio de España, mimético al de Carlos I, sería plurilingüe; y aquí llega la sorpresa: algunos de los que combatían por Dios y por España, esperaban hambrientos un succulento manjar del festín imperial: la ampliación de Cataluña hasta Marsella y Alicante. Así, el intelectual Ernesto Giménez Caballero, el mayor genio fascista, creador de *La Gaceta Literaria* en 1927 (donde colaboraron Rafael Alberti, Luis Buñuel, Gómez de la Serna...), cuando Mussolini ordena la ofensiva italiana sobre el sur francés, en junio de 1940, proclamó que había llegado la hora de la Catalunya proyectada por Prat de la Riba en 1906. Lo cuenta Cirici Pellicer:

«la llamada de Giménez Caballero, en el momento en que Italia intentaba invadir Francia por Menton, para que el Estado español rebasase los Pirineos y conquistase Occitania, que él llamaba Occitania Hispánica, del Ródano al Atlántico, exhortación que terminaba con una invocación a Prat de la Riba afirmando: ¡Realizaremos tu sueño!» (Cirici, A.: *Estética del franquismo*, Barcelona, 1977, p.16)



Medalla del Tercio de Requetes catalanes Virgen de Montserrat. Era el de Martí de Riquer, 'voluntario' a la fuerza en 1937.

¿A qué sueño de Prat de la Riba se refería Giménez Caballero? Al de la Gran Cataluña o Países Catalanes, entelequia geopolítica que jamás de los jamases existió, salvo en los delirios expansionistas de los protonazis redactores de la revista *L'Avenç* (entre ellos, el director Jaume Massó, que falsificaría *Les Regles d'esquivar vocables* en 1930). Seguidores de Nietzsche, de la

'buena guerra' y el “superhombre ario”, habitaban una fantasmagórica 'Catalunya immortal' que abarcaría del Ródano a Murcia (modestos, dejaban la otra parte del pastel, la Occitania hasta el Atlántico). El proyecto dependía de la futura unidad de lengua. Previamente se eliminaría cualquier idioma rival, lo que eufemísticamente se denomina ahora 'normalització'.

Normalització de correaje, camisa azul y pistolón

“El fet de la Nacionalitat catalana (...) la etnos ibèrica, la nacionalitat ibera, extesa desde Múrcia al Rhodan... Aquelles gents són nostres passats” (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p.93)

(publicado en 'Las Provincias', 6 de abril de 1997)

Los inmersores, de ser agradecidos, debieran peregrinar de rodillas cada 18 de Julio al Valle de los Caídos ¿Motivo? Porque el expansionismo *normalizador* fue consorte del franquismo hasta 1960. Más tarde, oteando la decrepitud del Régimen, guardaron en naftalina la camisa azul, el correaje y, más de uno, el pistolón.

En 1940 se cantaba mucho el Cara al Sol y se leía poco, pero el Régimen editaba cosas como la revista de Educación en la que aparecía el retrato de Franco y loas a “la fecha gloriosa del 18 de Julio”. Entre las firmas colaboradoras de probada fidelidad (muy probada) figuraban camisas caquis y azules, como el general Moscardó, defensor del Alcázar, Eugeni d'Ors y doña Pilar Primo de Rivera, jefa de Falange Femenina; y azules de sangre y camisa, como el conde de Casa Dávalos don Martí de Riquer, biznieto del marqués de Benavente y miembro del Institut d'Estudis Catalans.

Mientras el máuser humeaba en cacerías de maquis, la citada revista ensalzaba “la Höhere Schule y otros centros pedagógicos como las escuelas Adolfo Hitler y la Hauptschule” (R.N. Educ. 1944, p. 65) y anunciaba textos de la Editorial Moll para aprender alemán e italiano, idiomas del Eje. Cerebro de esta empresa era Francés B. Moll, un miembro del Institut d'Estudis Catalans que publicaba en catalán lo que le placía -como Les Illes d'Or- en 1941.

La Falange admiraba el catalanismo del l'Avenç, entusiasta del *superhome* de Nietzsche y de la *bona guerra que justifica tota causa*. La raza (?) catalana encajaba en el proyecto de una España Imperial y políglota como la del siglo XVI. A Franco le gustaba la lengua árabe de su guardia mora, y existía la posibilidad de que Alemania cediera territorios de habla portuguesa y protectorados africanos tras la victoria final. Con estos delirios, el falangista Dionisio Ridruejo -jefe de la propaganda franquista en la ocupación militar de Barcelona- comenzó a organizar “amb l'ajuda d'alguns artistes i intel·lectuals catalans, una cultura de signe feixista vehiculada en catalá” (Espadaler, A.: Història. Barcelona. 1993, p.261). El proyecto de la “unitat de la llengua” iba en el lote.

Controlada la vida cultural por los Martí de Riquer, Carlos Sentís, Eugeni d'Ors y demás falangistas, espías y requetes, el franquismo apoyó la lengua usada por el ejército intelectual de catalanes que blindaron con prosa y verso la Cruzada de Franco, sin contar el chorro de oro proporcionado por la burguesía encabezada por Cambó. En 1944, el franquismo ordenó la obligatoriedad del catalán en las cátedras de filología hispánica y, al año siguiente, el Régimen subvencionaba el homenaje a Jacint Verdaguer. Hasta el gobernador franquista de Barcelona leyó versos del glorificado: “...i eixam sembrava el segol d'or; / après, seguint a la Musa Catalana” .

Con el heroico pero inocentón general Moscardó como capitán general de Cataluña, bullía la actividad catalanista: Miquel Dolç publicaba 'El somni encetat' (1943) y 'Elegies de guerra', Guillem Colom daba a conocer sus 'Cançons de la terra'; el saturniano Salvador Espriu, en 1946, publicaba 'El Cementiri de Sinera' y, en el mismo año, Josep Romeu fundaba la Societat Catalana d'Estudis Històrics; pero a estos colaboradores del Institut d'Estudis Catalans les obsesionaba una idea: extender el *normalitzat* al Reino de Valencia. Los valencianos -que desde la Edad Media habían sido soberanos de su idioma- no se enteraron del regate filológico de camisa azul y correa. El nosatros y mosatros de Fullana sería suplantado por el nosaltrisme barcelonés.

La infiltración del catalán comenzó oficialmente en enero de 1951 con el primer número de la llamada Revista Valenciana de Filología (RVF). Editada por la Diputación franquista, fue el Caballo de Troya que llevaba en su panza y en sus páginas el Institut d'Estudis Catalans en pleno, incluidos alevines y simpatizantes: el conde Martí de Riquer, Badía Margarit, Bassol, Aramón i Serra, Turell, Romeu, Brull, Joan Amades, Pere Bohigas, Casacuberta, Günter Haensch, Gulsoy, Puértolas, Montoliu, Dolç, etc. El rocambolesco erudito Badía i Margarit, republicano en la batalla del Ebro y soldado franquista en 1939, publicaba en la RVF un ensayo de 30 páginas sobre "L'Atlas lingüístic de Catalunya", con la extensión territorial de Prat de la Riba y Eugeni d'Ors, desde el Rosellón a Orihuela, con Mallorca incluida (RVF, Valencia, enero, 1952) Por supuesto que allí utiliza el falso título de Principat, pero no los de Reyne de Valencia y Regne de Mallorques. El fascismo expansionista tiene licencias que el progresismo ampara con simpatía.

Prototipo de esta revista es la de abril de 1954, días áureos de la Dictadura de garrote y tentetieso. Contenía un trabajo del falangista Joan Fuster y otro de Joan Amades; al primero ya le conocen, pero, ¿qué autoridad filológica era el tal Amades, para que colaborara en la Revista Valenciana de Filología? Este señor era un autodidacta catalán que -con las bayonetas todavía en los máuseres- fue nombrado en 1940 conservador del Museu d'Indústries i Arts de Monjuic y responsable de grabados del Arxiu Històric de Barcelona. En 1947 le encargaron el estudio del folclore catalán, y el peligroso autodidacta comenzó a saquear todo lo que pillaba en el Reino de Valencia ¡hasta las Fallas!, incluyéndolo en el Costumari català; cinco ciclópeos tomos en catalán editados en el franquista año de 1950.

Amades miente y escribe en la citada revista sobre la tradición "catalana de Sant Vicenç Ferrer, de pares catalans" (RVF, abril 1954, p.187), con el *normalitzat* barcelonés que ahora enseñan a los niños valencianos como un triunfo de la cultura democrática: *xardosa, amb, nadó, néixer, avui, seva, missatge, mestratge, mentre, trucar, sortida, a més a més*, etc. El movimiento *feixista* catalán ideado por Ridruejo introdujo en esta revista las ofensivas denominaciones que hoy utiliza la izquierda: Principat i país, nostra llengua, Levante (éste último le gustaba mucho al franquista barcelonés Carlos Sentís).

Cabeza de puente del Institut d'Estudis Catalans era el joven falangista Joan Fuster, amigo de lucir celestes camisas y bélicos correaes. Disciplinado y servicial, acataba militarmente las consignas ortográficas y políticas emitidas desde Barcelona. Agradecido, el Institut d'Estudis Catalans mimaba a Fuster lanzándole requiebros. Así, el turco-catalán Gulsoy (descarado manipulador discípulo de Corominas) dedica "a l'amic Joan Fuster" ensayos vergonzosos (RVF, T.VII). El toque germánico del eje turco-teutón lo daba Günter Haensch, director del Dolmetscher Institut de Munich, dogmatizando en catalán en la revista editada por el Régimen.

Conclusión: la *normalització* catalanera se infiltró en el Reino con trompetas y tambores falangistas tras el Año Triunfal de 1939. Por ello, más que celebrar el 25 de abril, los inmersores

debieran desfilan al paso de la oca cantando el Cara al Sol por la explanada del Valle de los Caídos cada 18 de Julio; eso sí, uniformados como los filólogos *normalitzadors*: camisola azul, correa de cuero, pistolón de verdad y, necesariamente, calzando bizarros leguis tipo Eugeni d'Ors.

El Burgos del fascismo catalán

Llegado de Pamplona vestido de falangista-bombero, el gran Eugeni d'Ors paseaba por el Espolón burgalés junto a otros jerifaltes sardaneros que, abundantes, reptaban detrás de Franco. La Guerra Civil segaba miles de vidas; pero, en el tranquilo Burgos, los catalanes estrujaban neuronas para fortalecer con sillares de prosa y verso el Nuevo Orden europeo y, dentro de él, el futuro Imperio de España con la 'Cataluña del Ródano a Murcia'. En las cafeterías de la Plaza Mayor o del Cordón se escuchaba el catalán de los falangistas y requetes Ignaci Agustí, Josep Vergés, Félix Ros, Manuel de Montoliu, Fontana Tarrats, Martí de Riquer, Miquel Dolç..., aunque entre todos descollaba Eugeni d'Ors, el de uniforme tuneado, brillante orador que predicaba la ideología de “viure ès vencer”. Vencer era la religión.

El poeta soñaba recuperar l'Imperi català que, realmente, solo existió en la romántica literatura nacionalista. Su proyecto era el de Prat de la Riba: “la reivindicación pan catalana desde el Rosellón hasta Alicante, incluidas las Baleares y algunas islas griegas” (Varela, Javier: El sueño imperial de Eugenio d'Ors, p.48).

Radical, en 1911 pretendía «el control aduanero sobre la calidad racial de la emigración castellana, o la limitación de los derechos de ciudadanía de los *metecos*, propuestas sólo realizables si Cataluña se apartaba de España». Defendía la superioridad de la raza aria catalana: «Los catalanes son arios, inclinados a los valores abstractos, la Justicia, contra las inclinaciones de los semitas españoles». Autoproclamado ario de pro y fascista, Eugeni manifestaba desprecio a los judíos, encarnizándose con el pobre Hermann Cohen, maestro de Ortega:

«aquell Cohen, no solament es un jueu, com ja teníem per sapigut, sinó, com no sospitavem sinó a mitjes, un rebenxinadíssim jueu» (Eugeni d'Ors: La veu de Catalunya, 18 de desembre de 1911, p.1)

Lo contrario opinaba respecto a Pilar, jefa de la Sección Femenina de Falange, en la célebre glosa:

“Pilar Primo de Rivera es una lámpara votiva, la consagración inacabable, el ardor silencioso, la docilidad obstinada, el recogimiento llameante, la caricia a las tinieblas, el suave aceite, la pacífica luz.” (Eugeni d'Ors: Glosa a Pilar Primo de Rivera, 1939)

Por su parte, Pilar agradecía el poema dedicado a su hermano José Antonio. Obsérvese el respeto que le infundía 'don Eugenio', y el detalle de citarlo antes que a Gerardo Diego, Rosales, etc.:

«En Burgos también supimos directamente, por el Caudillo, la muerte de José Antonio, (...) Nació la idea de hacer la 'Corona de sonetos a José Antonio' cuando ya se tuvo la certeza de su muerte. En la 'Corona de sonetos' tomaron parte don Eugenio d'Ors, Gerardo Diego, Luis Rosales, ... Todos ellos, en la órbita del grupo, y sobre todo don Eugenio como maestro indiscutible» (Pilar Primo de Rivera: Recuerdos de una vida, p.35)

Pero en Burgos existían otros protagonistas que, por 'un 'pensat y fet', conocí hacia 1970 en vacaciones de Navidad, cuando tres jóvenes valencianos (Arnal Navarro de Pobla de Farnals, Machancoses Trencó de Picasent y servidor) nos fuimos de juerga y turismo al frío Burgos. Allí conocí a los padres de la que sería mi mujer, y a otros burgaleses coetáneos de la pirámide de

Mussolini.

A pocos metros del lugar donde Eugeni d'Ors componía poemas a Jose Antonio y el novelista Ignaci Agustí recogía notas para su exitosa Mariona Rebull, obreros como mi suegro eran torturados. Sin olvidar detalles, recordaba cómo fue detenido, apaleado y, tras confesar que era uno más de la Casa del Pueblo de Burgos, puesto en libertad. Pero los falangistas de retaguardia eran perseverantes y dieron orden de detenerlo otra vez. Al estar la vivienda en la cuesta de San Gil (ahora llena de edificios), pudieron observar la comitiva de camisas azules y huir. Al llegar los fascistas no estaba mi suegro, escondido en casa de Petra, 'la Cristita'. El sobrenombre de la vecina era por el padre, carpintero 'que tallaba cruces' (el 'Cristito' era padrino de un hermano de mi mujer). Cristita, beata de confianza de la policía franquista, no era sospechosa.

El barrio de San Gil era una gran familia. Yo mismo conocí a Jesús Ayala, dueño de la barbería situada frente a la escalinata de la iglesia de San Gil. Al hombre le faltaba un dedo, ¿se lo cortó él mismo?, ¿nació sin él? La historia es similar a la de mi suegro. Un atardecer, frente a la peluquería aparcó la camioneta con falangistas. No deseaban corte de cabello, querían al peluquero para darle el 'paseo'. Tras recoger más infelices, el vehículo inició el trayecto hacia Estépar, donde les esperaba una bala. La cal viva cubriría cadáveres. Este verano del 2015 fui a observar el palacio del Conde de Orgaz en Hormaza (a punto de caerse, por desidia) y, a pocos kilómetros, visité las tierras de Estépar donde los nacionales de retaguardia masacraban labradores y proletarios; pero no al peluquero de San Gil. Éste, aprovechando la oscuridad, la lluvia y los continuos baches del camino, saltó de la camioneta en marcha, aunque el anillo de casado se enganchó en un clavo. Allí quedaron los dos, dedo y clavo.



a un preso contra los barrotes. La falangista llevaba un anillo con pinchos que, de un golpe, lo clavaba en el tórax”. La víctima escogida fue su hijo.

El episodio es paródico comparado con el de 'la señora Victorina'. Vivía en la planta baja de la casa de mis suegros, pero su vida transcurría en la de ellos, hasta el punto de que mi mujer la consideraba 'su abuela', aunque la señora tendría unos 45 años. Lo sucedido quedó imborrable en la mente de Victorina, que contaba una y otra vez el drama: “Estaba en una celda con otros prisioneros. Apareció Pilar Primo de Rivera con varios falangistas que, al azar, sujetaron

¿Estaba oxidado o envenenado? El hijo de Victorina murió a los dos días por la perforación provocada por la musa de Eugeni d'Ors, “la caricia a las tinieblas, suave aceite, pacífica luz”. El otro hijo pudo huir a Francia ¿Sorprende la historia? No mucho. Un ser humano es capaz de todo si enloquece de odio. La muerte del hijo de Victorina sucedió tras el fusilamiento de Primo de Rivera en Alicante. La Jefa de Falange pudo transtornarse al saber lo de su hermano (noticia que, en Burgos, le comunicó personalmente Franco), con detalles escabrosos que precedieron al tiro que Guillermo Toscano disparara en la sien a José Antonio. También 52 falangistas valencianos de Orihuela, Catral, Rafal, que intentaron su liberación, fueron fusilados el 12 de septiembre de 1936.

Pilar vivía rodeada de víctimas. Ella perdió a su hermano y, su camarada catalana Montserrat

Romañá, padeció la tortura y fusilamiento del marido el 7 de noviembre de 1936. Pilar no era una santa, la convivencia con los que torturaban y fusilaban la había endurecido. Además, la falangista viajaba a Alemania y tenía contactos al más alto nivel, incluidos Hitler y Gobbels (recordemos el proyecto de su boda con el Führer). La última visita de Pilar a Berlín fue en 1943, cuando se sabía que los judíos estaban siendo exterminados.

El núcleo del drama era la pequeña ciudad de Burgos, residencia de Franco, su gobierno y la cohorte de intelectuales catalanes que, en prosa y verso, levantaban ficticia fachada, con atrezo cegador, que ocultaba la máquina de triturar carne ¿Qué podíamos esperar de una Guerra Civil? En 1939, cómplices o protagonistas de desmanes, el triunfador parnaso catalán entraba con Franco en Barcelona y, con bríos, retomaba el sueño imperial de Prat de la Riba, aunque en esta nueva Cruzada de ampliar Cataluña hasta Orihuela nacería un nuevo cuerpo auxiliar: el de los colaboracionistas valencianos.

¡Y llegó, llegó Juan de la Cruz Fuster! , alias 'Joan Fuster'

En la primera década de posguerra seguía la represión en Burgos y, también, en el Reino de Valencia, con supuestos personajes 'buenos' cuya cercanía producía espanto a los presos republicanos. Era el caso del padre Vendrell en la prisión de Alicante. Días antes de la ejecución, el religioso averiguaba el nombre del recluso y, sonriendo, se acercaba lentamente al infortunado con un caramelo en la mano para comunicarle: 'Fulanito, tal día te espera el cielo'. El padre Vendrell, sádicamente socarrón, provocaba innecesarios días de pavor al pobre sentenciado.

A poca distancia, en el campo de Albaterra, los prisioneros llegaron a comer corteza de arbusto; las cuatro o cinco sardinas y pan de rancho diario para cinco presos era insuficiente. No obstante, ante la visita de Ernesto Giménez Caballero, anunciaron que ese día cocinarían paella, cordero y postre. En realidad, el menú era para el invitado y guardianes. En lugar de paella, los prisioneros tragaron el salvaje alegato de Giménez Caballero, con la amenaza de que 'la vida de ellos no valía nada'. El prisionero Eduardo Almudéver recordaba que «vino a visitarnos el falangista Ernesto Giménez Caballero. Se subió encima de un pequeño banco. Nos miró a todos desde arriba y nos dijo: 'Así como estáis todos delante de mí, os podría matar con una ametralladora'».

24879 *CORRECCION de errores de la Resolución de 29 de julio de 1986, de la Universidad de Valencia, por la que se nombra en virtud de concurso a don Juan de la Cruz Fuster Ortells Catedrático de Filología Catalana de dicha Universidad.*

Advertido error en el texto remitido para su publicación de la citada Resolución, inserta en el «Boletín Oficial del Estado» número 201, de fecha 22 de agosto de 1986, página 29472, se transcribe a continuación la oportuna rectificación:

Tanto en el sumario como en el texto, donde dice: «... a don Juan de Dios Fuster Ortells ...», debe decir: «... a don Juan de la Cruz Fuster Ortells».

Cuan naixqué, en 1922, el nom triat per sons pares pera'l bateig va ser el del sant castellá de Fontiveros. May el pergué. Mos servix d'eixemple el títul de catedratic obtingut a piteu del catalanisme, ahon día 'Juan de Dios' en cónter de 'Juan de la Cruz' (BOE, 19 de septiembre 1986). L'home no volía tindre papers banyats y, molt serio, demanà rectificació oficial en bo castellá de les terres de Fontiveros. En aularar cales, a Fuster li s'endonava lo mateix que li ficaren l'ambut del idioma per lo ample: els dinés no tenen calseta, aixina que vixca 'don Juan de la Cruz' y vinguen armeles, confits y mel en els dits.

La victoria de Franco proporcionó a los triunfadores posiciones de privilegio, repartiéndose cargos

y poder. Martí de Riquer accedería a un puesto en la Universidad; Josep Pla era nombrado subdirector de La Vanguardia; Carlos Sentís se erigía en periodista del Régimen; Félix Ros sería nombrado inspector central de Enseñanza Media; Ignaci Agustí presidiría el Ateneo de Barcelona; Eugeni d'Ors se convirtió en secretario perpetuo del Instituto España y Jefe Nacional de Bellas Artes; Fontana Tarrats sería Gobernador Civil de Granada, etc.

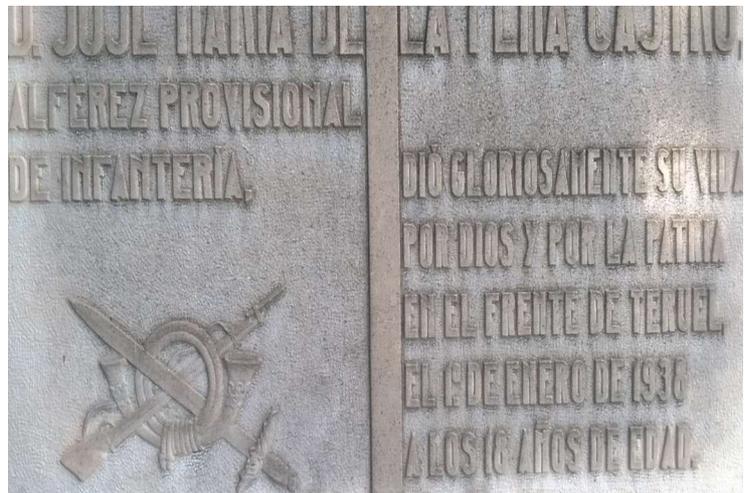
Mientras unos ocupaban cargos, otros los desalojaban. Así, la Cátedra de Historia de la Normal de Alicante quedó vacía por fusilamiento, el 5 de mayo de 1939, de Eliseo Gómez Serrano. La Falange incautó sus propiedades. El asesinado era hermano del escritor Nicolau Primitiu de Sueca, población donde los vencedores franquistas también repartían botín. El último alcalde republicano de Sueca, el abogado Marqués Ortells, fue condenado a muerte el 23 de noviembre de 1939. Casualmente, a los dos días fallecía de la epidemia de 'colapsos' que afectaba a los presos al amanecer, tuvieran 18 o 70 años. El 25 de noviembre de 1939 sufría, dicen, un 'colapso' (léase fusilamiento) en el 'Hotel Mislata' o cárcel Modelo de Valencia.

¿Quién ocuparía la plaza del muerto Ortells? Por méritos ignotos, un tal Juan Fuster Seguí se convertía en el primer alcalde fascista de Sueca, cargo importante en tiempos de terror. El hijo de la citada autoridad, Juan de la Cruz Fuster Ortells, adoptaría el alias de 'Joan Fuster' en su actividad colaboracionista del fascismo catalán. En 1941 se afilió a Falange, organización todopoderosa en aquellos tiempos en que Pilar Primo de Rivera se entrevistaba con el Führer y Miguel Hernández era consumido por el bacilo de Koch en la cárcel de Alicante, no lejos de Sueca.

Terminada una carrera de Derecho sin salida laboral (más de un abogado conducía tranvías por Valencia, y no exagero), jamás careció de recursos. La fuente de ingresos de Fuster es muy enigmática, ¿ganó pleitos como letrado?

¿Fuster Ortells se encargó de asuntos que hubiera tramitado el fusilado Ortells? Nunca le hizo falta. Incluso cuando tenía subvención anual de la Generalitat y le llovían recompensas monetarias por su entrega al expansionismo, el fascismo catalanista deseaba ofrecerle más gabelas.

Me contaba Boronat Gisbert que, hacia 1983, decidieron contratarlo como profesor de la Universidad de Valencia para facilitarle una fuente de ingresos regular. Boronat, nacido en Alcoy en el mismo año que Fuster, en 1922, tenía contactos con colegas de la Universidad de Valencia y, sonriendo, decía: “Juanito vol més dinés; no te prou en subvencions y prèmits. Els catalanistes de la Universitat vólem donarli algo que siga serio, encá que no tinga títul de Doctor; aixina que'l nomenaran y, encabant, vindrá la Cátedra pera que tinga bona jubilació”. Todo se cumplió. En 1985



Encá n'hian llápides que mos recorden la mort de chics de diuit anys, que lucharen per uns ideals. En la image ix la d'u que 'Dio gloriosamente su vida por Dios y por la Patria en el Frente de Teruel... a los 18 años de edad'. També n'hiavien de l'atre bando, com el republicá de désat anys “Francisco Solano de Andújar, 17 años, muerto en el ataque al santuario de la Virgen de la Cabeza” (Bédmar, A.: Listado de muertos republicanos, 2014) No va ser el cas de Juan de la Cruz Fuster Ortells que, a la choca y fent allipebres en companyia de son pare, aguardaven l'aplegá dels franquistes pera ferse en la caira d'alcalde de Sueca.

lo convirtieron en Doctor y, a pocos meses, cayó la Cátedra de Literatura. Previamente, Jordi Pujol le había otorgado honores de rigor:

Joan Fuster, any 1975, Premi d'Honor de les Lletres Catalanes

Joan Fuster, any 1983, Medalla d'Or de la Generalitat de Catalunya

Las instituciones expansionistas, dada la fructífera labor de Juan de la Cruz, tocaron a rebato para cubrir de honor y gloria a quien tanto hizo para cumplir el proyecto de Prat de la Riba, Eugeni d'Ors y Giménez Caballero:

Joan Fuster, any 1984, Doctor honoris causa per la Universitat de Barcelona

Joan Fuster, any 1984, Doctor honoris causa per la Univ. Autònoma de Barcelona

Implacable en su cruzada para destruir el ya escaso amor propio de los valencianos, cuanto más agredía a la lengua valenciana más profunda era su reflexión, según los exégetas fusterianos. Las más celebradas frases eran las cuarteleras, no las ingeniosas de Eugeni d'Ors que, según Josep Pla, 'hablaba en cursiva', sino las del típico cabo mamporrero, embrutecido y alcoholizado. Así, ironizando sobre los que protestaban de la catalanización, decía:

“Lingüísticament, València era una casa de putes sense ama” (Carta de Fuster a Sanchis Guarner, 19 / 12/ 1949)

Frases como está son la que le proporcionaron el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Fascista hasta los tuétanos, la obediencia al mando y la eliminación del enemigo lingüístico conformaban su método. Buscando este fin, Fuster se negaba a usar cualquier singularidad morfológica, léxica y sintáctica valenciana, fuera clásica o sainetera:

«No sento cap atracció pels legitinismes lingüístics: 'tal paraula es bona perquè l'emprava Ausiàs March o Jaume Roig': d'aixó, en dic 'carlisme' idiomàtic; ni m'entusiasmen les varietats dins la unitat: ni, menys encara, crec en la necessitat de tenir, o sostenir, els valencians, un accent regional dins la literatura catalana” (Carta de Fuster a Sanchis Guarner, 25 /12/ 1950)

¿Qué quería decir? Muy sencillo: apartar lo que disintiera del catalán. Así, por ejemplo, en estas líneas observamos que prefiere el castellanismo catalán 'sento' (1ª p.s. del presente de indicativo de 'sentir'), al valenciano 'senc':

valenciano 'yo senc'
catalán 'jo sento'

Fuster usaba como tiro en la sien para eliminar discrepancias el comodín del autoodio: decir que tal palabra, morfología o sintaxis era exclusiva de la deleznable ciudad de Valencia. Siempre mentía. Así, en este ejemplo, comprobamos que 'senc' es valenciano de todo el Reino:

Alcoy: “senc olor de socarrat” (La nit que venen els musics, Alcoy, 1855, p. 12)

Monóver: “senc angustia” (Martínez Ruiz: Canyisaes, Monóver, 1907)

Castelló “no senc un ruido” (Breva, Vicent: Ilusions d'un soldat, Castelló, 1916, p. 7)

Valencia “senc molestar” (Gayano Lluch: Els Reixos dels pobres, 1927, p. 8)

Si en valenciano tenemos terminaciones distintas al castellano y catalán, como 'galimatíes', Fuster emplea la catalana: 'galimatias' (Fuster a Guarner, 25/12/1950) Con mentalidad y comportamiento de un miembro de la Gestapo, la solución final era eliminar el valenciano. Así, nunca admitió que en sintaxis valenciana se construyera con la preposición 'en' ante topónimo, pese a ser una constante desde el origen del idioma (ver ricartgarciamoya.com DHIVAM):

en Elig “feta en la vila de Elig a set dies del mes de febrer de...” (APH. Sta. María d’Elig, Sig.168, Sent. contra Pere Perpinyá, any 1426, f. 31)

en Espanya “en Espanya” (Dietari del capellá d’Anfós el Magnánim, c.1440, f.49)

en Espanya “Sa Majestat... en Spanya” (sic) (Archiu Cat. Valencia, ms. Llibre d’Antiquitats, 6 d’octubre 1556)

en Espanya “naus y galeres... en Espanya, quín dret dehuen” (Ginart, Nofre: Rep. dels Furs, 1608, p.158)

en Elda “en Elda... tindrem corregudes de vaques, traques, partits de pilota, globos de paper...” (El Tio Cuc, 2ª ep., nº 56, Alacant, 1924)

Fuster obedecía al expansionismo catalán y, por ello, escribía “a Elx, a Espanya, a Elda”. Le daba exactamente igual, por ejemplo, que la morfología 'llonja' fuera la valenciana. El sólo admitía lo ordenado por el fascismo catalán: 'Llotja' (Nosaltres, p.197) ¿Ignoraba Fuster que hasta Corominas diferenciaba entre el valenciano 'llonja' y el catalán 'llotja'? El citado etimólogo advertía que, en valenciano, «la forma llonja no sols es legítima, sinó que no crec que ningú hagi pensat a blasmar-ne l'us» (Corominas. DECLLC, V, p.283)

Corominas no imaginaba la vil actuación de Fuster, amaestrado y recompensado por los que colocaron a su padre de alcalde de Sueca, tras la ejecución de Ortells (por cierto, ¿hay ensayos de Fuster Ortells sobre este represaliado? En fin, el abogado Fuster basaba su prestigio intelectual en la ayuda de los falangistas catalanes que controlaban la RVF, el IEC y la Univ. de Valencia. Era peón de aquellos que, en el futuro Imperio de España, deseaban una Cataluña del Ródano a Orihuela.

Todavía en 1959, Fuster seguía publicando en las mismas revistas donde colaboraban Miquel Doç, cantor de Mussolini, y Martí de Riquer, el que ensalzaba a Hitler bajo banderas gamadas (RVF, tomoVI, 1959).

La figura de Fuster está unida a la de Raimon. Ambos fueron impulsados por el motor sagrado del expansionismo: el sacro y siniestro monasterio de Montserrat. Los monjes ya editaban canciones a Raimon en



Els monges de Montserrat encà recorden l'honor que'ls va fer Heinrich Himmler y els seus alacayos de la Gestapo el 23 d'octubre de 1940. Estaven contents. Fea una semana, el 15 del mateix mes y any, havien fusilat a Companys en el vall de Montjuic; y tot gracies a estos chicots de les SS que l'agarraren en Bretanya y el dugueren als peus de Franco. Els beatífics motilons aguardaven l'ajuda dels nazis para obtindre el projecte de Prat de la Riba: la Gran Catalunya o Países Catalans de Marsella a Murcia. Al desapareixer Hitler, els flarets multimillonaris del monasteri de Montserrat optaren per atre mig pera extèndrer el paradís catalá dasta la 'Vereda del Reino', que aixina diuen en castellá els vehins de Beniel, poble junt a la ralla que dividix terres valencianes y murcianes. Sempre en bolchaca plena, ascomensaren rápit a publicar frenéticamente y sinse límit económico als colaboracionistes valencians: desde Raimon a Joan Fuster. Per cert, amparats per la santa abadía, encà tenen en Montserrat la cripta en més de trecents requetés franquistes morts en la Guerra Civil ¿Algú ha dit algo de la Memoria Histórica?

1969; de igual modo que publicaban obras de Fuster. Nunca dejaron de quemar millones en su obsesión de extender Catalunya hasta Orihuela. En 2015 siguen con su incurable locura fascista.

Juramento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

JURO POR DIOS darme siempre al servicio de España y su CAUDILLO

JURO no tener otro orgullo que el de la Patria y vivir bajo la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.

JURO lealtad y sumisión a nuestros Jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, imparable perseverancia en todas las vicisitudes.

JURO donde quiera que esté, para obedecer o mandar, respeto a nuestra Jerarquía del primero al último rango.

JURO rechazar y no dar por oída toda voz del amigo o enemigo, que pueda debilitar el espíritu de nuestra Falange.

JURO mantener sobre todas, la idea de Unidad: Unidad entre las tierras de España, Unidad entre las clases de España, Unidad en el hombre y entre los hombres de España.

JURO vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia; siempre que me sea invocada esta Santa Hermandad.

Fellen 16 de octubre de 1977

EL DECLARANTE, *[Firma]*

En 1947, el fill del alcalde fasciste de Sueca fea renovació del seu ideari franquiste. El chiquet Juan de la Cruz Fuster, d'asoles 25 anys, chuplance el dit día que: «JURO POR DIOS darme siempre al servicio de España y su CAUDILLO... vivir bajo la Falange Española... JURRO rechazar y no dar por oída toda voz del amigo o enemigo, que pueda debilitar el espíritu de nuestra Falange...» (Doc. oferit per l'amic Javi Navarro Martínez)

Contra maricas, lesbianas y rinocerontes

Fuster había descubierto la piedra filosofal del éxito: atacar, burlar y descalificar a todo lo que pudiera reavivar el sentimiento de autoestima de los valencianos. Si escribe “Principat i País Valencià” (Nosaltres, els valencians, p.145), la crítica alaba su incisiva sutileza, aunque todos sean conscientes de que Fuster falsea la realidad documental de los títulos territoriales. Las críticas, copiadas de uno a otro plumilla, reconocen unánimemente su valía:

«...brillante carrera de ensayista de vasta amplitud temática, servida por un estilo incisivo, de adjetivación hábil y precisa» (Wikipedia: Joan Fuster)

La realidad es que fue limpiabotas de los vencedores de la guerra. Ocupó cargos en la Falange y, en la década de 1950, siguió publicando en 'Claustro', revista del sindicato falangista. Lo mismo hizo en el periódico 'Levante' del Movimiento Nacional. Pero, al igual que tantos otros fascistas, cuando el Régimen atenuó voluntariamente el control social, hacia 1960, las chaquetas de los fachas cambiaron de color. Los que medraron con camisa azul y pistola humeante daban lecciones de democracia y eran recompensados con la Creu de Sant Jordi, cátedras, doctorados, subvenciones, homenajes, rotulaciones de calles y centros de enseñanza con su nombre.

La Generalidad Valenciana, amoral y suicida, editaba y reeditaba el catecismo colaboracionista 'Nosaltres, els valencians', donde Fuster aleccionaba en puro catalán de que no hay más salida que integrarnos en la Gran Cataluña o Países Catalanes:

«el País Valencià... la direcció que hauria d'ésser i es llur únic futur normal: els Països Catalans»
(Nosaltres, Generalitat Valenciana, 1992, p.109)

Era un ensayista admirable, genial. Todo lo que trataba con su prosa adquiría nueva y profunda perspectiva; aunque... en fin, ¡ejem!, hay un desconocido articulista Joan Fuster en español, ¿eh? ¿cómo? ¿he dicho español? Sí sí, escritos de Fuster en la militar, seca y mística lengua de San Juan de la Cruz de Fontiveros. Eran colaboraciones semanales que trataban asuntos de actualidad: sexualidad, ecología, etc. El medio donde Fuster usaba la lengua del imperio era La Vanguardia de Barcelona, la auténtica, la del Conde de Godó, el espía de Franco. Con el único fin de aumentar la gloria de Fuster, pues sospecho que esta faceta ha pasado desapercibida para los devotos del humanista de Sueca, ofrezco una delicatessen:

«Las familias no desean -y hacen bien en no desearlos- chicos maricas ni chicas viragos» (Joan Fuster: Juguetes y feminismo, La Vanguardia, domingo 7 de enero de 1979, p.9)

¿Sorpresa para lesbianas y gays fusterianos? Y no, no hay interpretaciones bizantinas ni segundas lecturas: Fuster era un facha tan colosal como la pirámide de Mussolini. El soez suecano odiaba a 'maricas y viragos' por su ideología similar a la Himmler, el amigo del monasterio de Montserrat y exterminador de homosexuales. En el mismo ejemplar de La Vanguardia (p.10) encontramos a otro paladín de la democracia, Carlos Sentís, el llamado 'rata de alcantarilla' en la Barcelona de 1950, el ladrón de la casa de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en 1939, cuando los Fuster de Sueca ocuparon el poder municipal tras el fusilamiento del alcalde republicano.

¿Me están protestando por mi sectarismo? ¡Ustedes lo han querido! Ahora les ofrezco otra faceta ignorada del Fuster ecologista, muy comprometido en... Mejor que saboreen su agudeza palabra a palabra, frase a frase. Capten, hagan un esfuerzo, la filosofía fusteriana del futuro ser humano y cómo debe interactuar con la naturaleza:

“que se extingan unas especies de pajaritos, de carpas o de matorrales... que se acaben los quebrantahuesos o los rinocerontes es algo que me tiene sin cuidado. No hemos venido a este mundo a contemplar bestias insignes, divertidas o exóticas. Lo que nos apremia, como 'especie' (sic) es ir tirando: sobrevivir. El hombre, con aerosoles o sin aerosoles, es la finalidad del hombre. Lo dijo Marx” (Joan Fuster: Los riesgos imperceptibles, La Vanguardia de Barcelona, 28 de julio de 1978, p. 7)



La pétrea M jagant de la pirámide no aludix a cap de marequite (o 'marica', com dia Fuster en sutilea de buderó). Eixa lletra, com es llógic, asoles es recort de Mussolini, ídol dels fascistes del 1940: Martí de Riquer, els flarots de Montserrat, Miquel Dolç, Josep Pla, Carles Sentís, Eugeni d'Ors y, per supost, el fel falangiste Joan Fuster.



El fascisme sempre tingué un baluart en esta abadía. Aixina, les visites de Franco y la So Collars varen ser motiu de gorchera per als flarots, sempre alfarrasant la pasterá que podía cáurer. Atre que acaminava per el santuari era el falangiste pistoler Martí de Riquer. En Montserrat volia vórer la cripta del Tercio de Requetés Catalanes, ahon als peus de la Moreneta descansaven els companyers morts en la Guerra Civil (1936-1939) El primer cudol del monument es colocá el 8 d'octubre de 1939, baix la sotana del abat Marcet. Les obres duraren prou, dasta que'l 29 d'abril de 1961 l'abat Escarré consagrá l'altar de dins, ahon es pot vórer el mosaic celest en 317 estreles d'or, en recort de cada u dels requetés soterrats. El busne d'Aixativa, Raimon, y els camisoles blaves Martí de Riquer y Joan Fuster estigueren molt nugats al monasteri de Montserrat, que'ls editava als tres.

Sanchis Guarnier advertía que la unidad “de la llengua de Catalunya, València i Mallorca, és més bé un punt d'arribada que no pas un punt de partida» (S.G.: Gram. Barcelona, 1993, VII) Es decir, que estos fascistas sabían de sobra la falsedad de la unidad de la lengua.

Hay que tener en cuenta el viejo sueño imperial de Eugeni d'Ors, analizado por el profesor Varela (ofrece bibliografía para consulta de escépticos) que era el de los falangistas catalanes que seguían a Franco, y el de Joan Fuster, mimado por este azulado colectivo:

«...la nostra patria va esser gran perquè era una, perquè era imperi'. Como segundo rasgo, el imperio se describe como tarea actual de expansión: la reivindicación pan catalana, la integración de todos los territorios de lengua catalana desde el Rosellón hasta Alicante, incluidas las Baleares y algunas islas griegas; conjunto que haría viable el engrandecimiento naval y mercantil catalán. Lo tercero, como colofón, el imperio promete un luminoso porvenir: Cataluña interviene en los asuntos mundiales, ombligo del Mediterráneo, heredera legítima de la antigüedad, devuelta al centro de la vida europea. Las esperanzas se fijan en la reconstrucción 'mística' del imperio de Carlomagno... también aludido por Prat de la Riba. En lo futuro podría alcanzar realidad con la unión entre Alemania y Francia, teniendo a Cataluña como una de sus 'partes cordiales'. Todo un amanecer de esplendor para la 'civilización aria'»

Hay más sorpresas en la vida y obra de Fuster. Por las mismas fechas en que los rateros catalanes y falangistas Carles Sentís y Félix Ros desvalijaban la casa de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en Madrid, en Sueca se producían actos similares. Así, al inventariarse los bienes de Joan Fuster tras su muerte en 1992, fue hallado en un desván de su vivienda en Sueca el óleo Alegoría de la República, del artista valenciano Alfredo Clarós, adquirido por el municipio para presidir el Salón de Sesiones. Quien encargó la obra fue el alcalde republicano Ortells, ejecutado en la Carcel Modelo de Valencia y enterrado en fosa común.

En la fiesta fascista de torturas y fusilamientos en Sueca desaparecían personas y, misteriosamente, objetos y obras de arte como el óleo del Salón de Sesiones... tras llegar al poder el nuevo alcalde franquista ¿Quién robó la pintura que pertenecía a todos los suecanos? Todo indica que el alcalde Juan Fuster Seguí o su hijo; aunque, igual que sucedió con lo sustraído a Juan Ramón Jiménez, no sabemos qué otras obras desaparecieron y dónde fueron a parar; aunque ahora, muerto el ladrón, sabemos que una de ellas la tenía Fuster enrollada y escondida, bien escondida, en su casa de Sueca, ¿de qué botín se trataba? Del óleo robado en 1939.

La política del ecologista y sociólogo Fuster era la de Prat de la Riba: «La llengüa es tota la nació» (Prat de la Riba: La Nacionalitat Catalana, 1906, p,82) La unidad de la lengua era imprescindible para el dominio catalán del Reino de Valencia; pero hasta un colaboracionista como

(Varela, J.: El sueño imperial de Eugenio d'Ors, p.49)

	R/P 55 R/G 348
Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.	Signatura _____
JEFATURA del FRENTE de JUVENTUDES DEL DISTRITO UNIVERSITARIO VALENCIA DEL CID	Organismo <u>F.J.F.</u>
Extracto _____	
Se ruega que al contestar se cite número y fecha.	RAFAEL CEREZO ENRIQUEZ JEFE DEL FRENTE DE JUVENTUDES DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALENCIA DEL CID.
	C E R T I F I C O : que el camarada JUAN DE LA CRUZ FUSTER ORTELLS, pertenece al Frente de Juventudes estando encuadrado en la Centuria "Arapiles" perteneciente a las Falanges Juveniles de Franco de la Delegación Local de Sueca habiendo demostrado en todo momento un elevado espíritu falangista.
	Y para que conte y a los efectos de pase a las Filas del Movimiento, expido el presente en Valencia del Cid a veintiocho de Enero de mil novecientos cuarenta y ocho.
	 

Fet un benisant als 26 anys (encà no havia acabat Dret!), angelot sinse malícia, vixqué en aquell temps de placidea y llibertat pera'ls faches com ell; pero terrorífic als disidents, fusilats o unflats a hosties en el paraís de Franco, Martí de Riquer y Fuster. La fortalesa del Régimen la feen gent com este fill del alcalde fasciste de Sueca, l'agut ensayiste Juan de la Cruz Fuster, "perteneciente a las Falanges Juveniles de Franco de la Delegación Local de Sueca habiendo demostrado en todo momento un elevado espíritu falangista" (Document oferit per l'amic Javi Navarro Martinez) En 1971 patia inyorament per el recort d'aquell temps "underground , tan innocent".

Convertir el valenciano en dialecto del catalán era algo fundamental para la posterior anexión. La medida también se planteó sobre el castellano, para convertirlo en simple variedad dialectal:

«El control aduanero sobre la calidad racial de la emigración castellana, o la limitación de los derechos de ciudadanía de los metecos, eran propuestas sólo realizables si Cataluña se apartaba de España, una España que, además de opresiva, resultaba contaminante o infecciosa. En materia lingüística mostró una intransigencia a toda prueba. La mentalidad catalana, decía, agonizaba con el uso del castellano; había que relegarlo, pues, al fondo de la subconsciencia, al rango ínfimo de variedad dialectal» (Varela: El sueño imperial de Eugenio d'Ors, p.50)

Este Eugeni d'Ors racista, tendencioso y cabrón era el mismo que, en Roncesvalles, se vestía de falangista e incitaba con su oratoria a morir por el Nuevo Imperio de España, donde Cataluña tendría dominio del Ródano a Murcia. Ilusión desvanecida cuando Hitler fue derrotado. El expansionismo ideó otra táctica y un objetivo más modesto: dejar las islas griegas y la mitad de Francia para centrarse en los indolentes valencianos. La estrategia se apoyaría en el cuerpo auxiliar de colaboracionistas: Joan Fuster, Raimon, Carles Salvador, Enric Valor, etc.

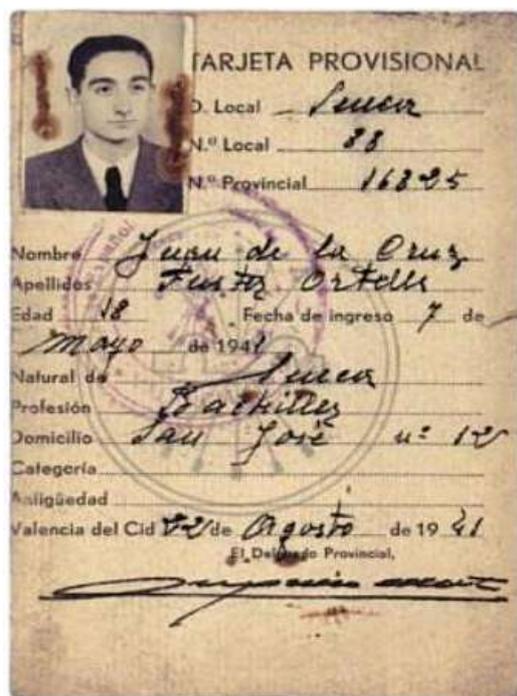
¡Éramos tan inocentes en los años 40...!

Un nostálgico Joan Fuster, en 1971, recordaba con añoranza aquellos años del franquismo, cuando se fusilaba y torturaba al disidente ¡Qué tiempos!. Melancólico, reconocía que la victoria franquista en 1939 simplificó mucho la catalanización de los valencianos. Los expansionistas llevaban pistola y podían matar a quien molestara. En su lenguaje nazi, Fuster llamaba 'residus indigenoides' a los que, hacia 1950, protestaban muy a la sordina de la humillante catalanización practicada por el Régimen:

«La represa, després del 39, simplificà molt les coses... els residus indigenoides. Recordo el període que avui anomenariem *underground*, tan innocent!, dels últims anys 40 i dels primers 50...» (Joan Fuster: Serra d'Or, juliol, agost, 1971, pp.45, 29)

Fuster añoraba aquella época *underground* (léase franquista) cuando él, inocentemente, lucía camisa azul, correa y pistolón, mientras las palizas y encarcelamientos afectaban a la sociedad valenciana, ¡y él, el incisivo, penetrante y agudo ensayista no se enteraba de nada! ¡Era todo tan inocente y virginal para el abogado Fuster...!. Otro correligionario angelical fue Giménez Caballero, aquel que en el campo de prisioneros de Albaterra presumía de poder ametrallarlos... impunemente ¡Qué período tan bucólico, inocente y *underground* para estos querubines que fingían estar ciegos, mudos y sordos ante la brutalidad del Régimen! El catalanismo, ya lo sabemos, olvida y perdona cualquier delito si el delincuente se arrodilla ante ellos. Así, el loco Giménez Caballero que pretendía, con la victoria de Hitler, una Cataluña hasta Murcia, era entrevistado en su vejez:

«El escritor Ernesto Giménez Caballero aseguró ayer que él aprendió el nacionalismo y el sentimiento de exaltación nacional en Cataluña, oyendo a Francesc Maciá. Giménez Caballero añadió que 'hoy Castilla me persigue y yo me siento orgulloso de estar en Cataluña, que es una nación porque se nace. Estoy dispuesto a instalarme en Cataluña si los catalanes siguen acogéndome tan espléndidamente'. El escritor hizo estas afirmaciones durante



El famós carnet del falangiste Juan de la Cruz Ortells, alies 'Joan Fuster'. Ell mateixa es calificava de nonsabo, marcolfo e inocent en aquells anys de sanc y terror. Era un corfoll de seba, un caldo d'olives. Els roíns sempre eren els atres, clar. Ell y son pare alcalde (que, ampomá cairá d'un mort represaliat) vixqueren tranquils y sinse patir fam. La realitat del bufalagamba Fuster era el cant del Cara al sol... que més calfava.

un almuerzo celebrado en Barcelona con motivo de la aparición de los libros ganadores del premio Espejo de España 1985» (El País, 27 de marzo de 1985)

Este era el auténtico Giménez Caballero, el que era invitado a cenar por el matrimonio de Magda y Goebbels en Berlín. Era el estadista que, tras el ataque de Mussolini al sur de Francia, pretendía lograr el sueño de la Cataluña del Ródano a Murcia. En realidad, los años 'inocentes' de Giménez Caballero y Joan Fuster fueron terribles, con la secreta hurgando en cualquier actividad que afectara al Régimen; pero ellos eran una pieza intelectual del entramado franquista. No opinaría igual que Fuster el que fuera alcalde republicano de Valencia, Vicente Marco Miranda. Perseguido por los correligionarios de Fuster, vivió oculto en Burriana y Valencia hasta su muerte en 1946; año inocente y feliz para el alcalde de Sueca y su querido hijo.

¿No creguem en les pistoles?

Poco a poco, la presión internacional, el turismo y la bonanza económica erosionaron al Dictador, que vio el anacronismo y ridiculez de un estado europeo anclado en el fascismo. En la década de los 60 surgía al grajo de Játiva, asociado al monasterio de Montserrat y al gran Martí de Riquer, su asesor. ¡Ay, señor! ¡Yo compraba sus discos!. Me gustaba aquello de '¡No creguem en les pistoles!', que Raimon gritaba y los pánfilos coreábamos.



En 1970, ignorantes de lo que fuimos los valencianos (pueblo ancestral de un territorio con ejército, moneda, leyes, bandera e idioma distinto a los otros de la Corona de Aragón), nos hicieron creer que nuestra lengua era ridícula; mientras que la promocionada por Fuster y Raimon era culta. Tardaríamos años en recuperar la conciencia y descubrir la catadura de estos colaboracionistas. Los mismos perros con distintos collares o, más exacto, Díos los cría y ellos se juntan: el asesor de Raimon era el requeté pistolero Martí de Riquer, aquel del Imperio de España y viva Hitler; y, además, le editaban discos los monjes de Montserrat, admiradores de Himmler y Franco.

El 9 d'Octubre d'este 2015 va ser el de les pistoles. Raere de cada u de mosatros teniem dos o tres machongos en correage, polainetes y pistoló. Obedíen ordens dels progresistes que han progresat dasta els cairons del poder. Els Chimo Puig, Moni Oltra y el Canut havien fet olvit del '¡No creguem en les pistoles!' de Raimon. Ara sí que les volien, y els fea falta. Si observen les imagnes vorán a la inquieta chiqueta que du bandera y, en els seus moviments en l'asta, podía foradar el melic o trauer l'ull a cuansevol alficós (com eixe que está raere, tot tes). La veritat es que als poliseros els donava vergonya tíndrer que anar raere d'uns fluixets carcamals y chiquets, com si foren greisers vintungles.

Hace semanas, en el 9 d'octubre de este 2015, comprobé que los catalanistas que están en el poder (Chimo Puig, Mónica Oltra, el alcalde Canut...), aquellos que cantaban el '¡No creguem en les pistoles!' de Raimon, ahora sí que creían en ellas. El citado día, un dispositivo de varios centenares de policías con pistola nos rodearon e impidieron seguir a la Real Señera. Primero, en la Plaza del Ayuntamiento, donde tenían orden de bloquearnos el acceso a la procesión cívica; después, en el cruce de San Vicente con la calle de la Paz. El progresista Tripartido había dado orden de reforzar la seguridad al máximo. Querían más pistolas para cercar totalmente al terrible grupo de 30 o 40

'terroristes blavers'. La abundancia de policía armada recordaba las visitas del Caudillo. Al final, quemados por el sol, llegamos al Parterre cuando ya no quedaba nadie: ni Real Señera ni el catalán que la portaba.

Volviendo al agudo ensayista Fuster, es curioso que empleara 'virago' con igual desprecio que el filólogo Corominas. Este tenía reservado el adjetivo para calificar a mujeres indeseables, pervertidas, degeneradas; aquellas que las familias honestas —como decía Fuster en *La Vanguardia* del espía Godó—, no desearían tener jamás. Así, analizando un tema filológico, Corominas asociaba maliciosamente ciertas inclinaciones sexuales al mal uso del idioma:

«una persona de l'altre sexe... es cosa de viragos i homes incivils»
(Corominas, DECLLC, IX, p.401)

Corominas mechaba su prosa con descalificaciones hacia los que llamaba “secesionistas de la llengua”, como si Joanot Martorell o Joan Esteve, en el siglo XV, fueran miembros del grupo de 'blavers' (Machancoses, Darijo, Paquita, Nelo Font...) que el 9 de Octubre seguíamos a la Real Señera rodeados de pistolas tripartitas. En sus obras siempre volvía al tema del fusilado Companys y demás víctimas de los triunfadores:

«a la memòria dels Màrtirs de Catalunya... en la Batalla de l'Ebre, President Companys... 1936-1939» (Corominas: Dedicatoria, DECLLC, VIII)

Corominas olvidaba los pormenores del ajusticiamiento de Companys', y que fueron los propios intelectuales catalanes (premiados con la Creu de Sant Jordi por Pujol y Maragall), los que instigaron su captura a la Gestapo. Pero Corominas silencia detalles y nombres, ¿por qué? Porque a él y los fascistas les unía la obsesión de ocupar el territorio vecino, de ahí que encontremos unidos a los Raimon, Martí de Riquer, el monasterio de Montserrat, Giménez Caballero, Carles Sentís, Eliseu Climent Josep Pla, Joan Fuster, Artur Mas y Pujol, siempre Pujol. Este último, en la presentación de la Gran Enciclopedia Catalana, el 15 de diciembre de 1980, se dirigía a los colaboracionistas valencianos allí presentes y, especialmente, a Sanchis Guarner. Traducido al español, decía:

“...querría decirle, señor Sanchis (Guarner), una cosa, y es que tiraremos adelante todos unidos, no solamente el Principado de Cataluña. Tiraremos adelante los Países Catalanes: Cataluña, el País Valenciano, las Islas y también, por qué no, el Rosellón” (Serra d'Or, publicaciones de la Abadía de Montserrat, febrero, 1981, pp. 39-40)



Mientras la cripta de Montserrat conté als 300 morts del 'Tercio catalán de la Virgen de Montserrat', en la pirámide de Mussolini no queda res dels italians. El visitant asoles trobará fosc, casetes buides y ofensius grafitis.

Los frailes de Montserrat, cebados a subvenciones por Pujol y Maragall, mimaron sin límites a los colaboracionistas, por ser fundamentales en su política de apoderarse del Reino de Valencia, siempre con la *unitat de la llengua* como mantra infalible. En octubre de 1959 sacaban el primer número de la revista “Serra d'Or, Òrgan de la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat, Any I, Núm, 1”, y en ella colabora el fino Joan Fuster. El monasterio era muy apreciado por Franco; por algo era cofrade destacado de la *Confraria de la Verge de Montserrat*. Siguiendo la costumbre, el abad Escarré ordenaba a sus frailes que llevaran bajo palio al Caudillo de España en su visita a Montserrat. Esta efeméride notable ocurría en 1957; cuando el amigo de las viragos, Joan Fuster, también lo era de estos benedictinos.



Per ser lluntana sa relació en la llengua, ham deixat als artistes del bando franquiste, com Josep M^o Sert. En la image, Vaoret Dalí asentat baix el retrato de José Antonio Primo de Rivera, ídol del falangiste Juan de la Cruz Fuster.

Coloquiet surrealiste de les pistoles y el guitarró

El borrasquer (que farta molt) Martí de Riquer, arriscat en sa vellea, lluint aquell encant que deixava panolis als mardanots de les SS. Al seu costat tenim al Busne d'Aixátiva, elegant, en trachet blanc y camisola negra del rumber Peret, escagarrusanse a riurers.

El cagandanes migevaliste pareix que li marmole al Busne els detalls (que he valencianisat llingüísticament) de cóm agarraren a Companys els seus amics de la Gestapo y, dut a una Barcelona agráida, el feren chichines:



Martí de Riquer —Saps, safanorieta d'Aixátiva, aquell que diu: 'Estava l'escabellonat Companys en el vall de Montjuic y apareix un pardalot cantant: ¡¡¡Yo no crec en les pistooooles, / pera la vida s'ha fet l'home/ y no pera la mooort s'haaa feeet!!!.

Raimon —¡Ja, ja, ja, que requeté requetebort eres, ja, ja, ja! Eres com yo, sempre surant per damunt de tot y tots. Mosatros som com les gorrites dels peus, producte pur de la naturalea; no com eixos viragos y marequites que volía carregarse Juan de la Cruz Fuster. Per cert, com astó es surrealiste, ¿que fea yo? ¿qué m'estava diguent el panollo de Companys?

El pàlit Companys, fet un panquemao dins del vall de Montjuic, tremolant y en ulls de paella, li asbrama:

Companys —¡Che, ascolte, fasa favor, sinyor Busne d'Aixátiva, eixos butonis fascistes me volen fusilar...!

Sona inmisericorde el raac, raac del guitarró de Raimon y, entre carcallaetes, s'ascolta la contestació del ensarabarat colaboracioniste:

Raimon —¡Je, je ¡Yo no crec en les pistooooles! , je, je, ... ¡pero del fusils no havia dit reees!, je, je.

El sónit del raac, racarrac, rac, rac es confundix en el tac, tac, tac dels máusers. Raere de mocarse y pegar un glop de resoli, el Busne d' Aixátiva seguix la conversació a trompicons:

Raimon —¡Redenya, hitleriá Riquer, que bo eres asoltant flastomíes y chistes roins!. Tinc un ducte, ¿estaves tu al cap del pelotó que socarrá a Companys? ¿t'esguitá la sanc? ¿feres tornafaena en Eugeni d'Ors? ¡Disme, mante, disme!

Riquer —¿No tens quixal del enteniment? Mereixes una bascollá conillera per bachoca y fer preguntats que produixen aixardor. Tens sort de que no soc rascut ¿Com anava a pegar trons si estava curro? Te vaig a contar un atre: ¿Saps aquell del chicót furtó de Sueca, fillet falangiste del alcalde, que...?

CUOTA MENSUAL		FICHA Núm. <u>15844</u> <u>39362</u>	<u>A B C D I</u>
		Apellido paterno <u>FUSTER</u>	Naturaleza <u>Suena</u>
		Apellido materno <u>ORRILLS</u>	Nacimiento <u>3-11-1922</u>
		Nombre <u>JUAN DE LA CRUZ</u>	Estado <u>soltero</u>
		Residencia <u>Sueca</u>	Núm. de hijos _____
		Domicilio <u>San José, 12</u>	Profesión <u>abogado</u>

Atra ficha del valent falangiste Juan de la Cruz Fuster, companyer d'activitats de Martí de Riquer, sempre al servici els dos del fascisme expansioniste catalá (Doc. oferit per l'amic Javi Navarro Martínez) El chicot ya era abogat en paro, mes no li faltaven dinés.

Sempre els mateixos: els furtamantes, el curro nazi, pistolers fascistes, espíes de Franco y flares baldraguts nugats als colaboracionistes valencians. En este cas, Martí de Riquer, amic y conseller de Raimon desde'ls xixanta, era aquell retratat moralment per Nestor Luján: «Martí de Riquer... desenfadado, muy amigo de comer y beber -aunque sin refinamiento- y muy hábil en tratar y embaucar a los ignorantes» (Luján: Diario inédito, 11 de marzo de 1947)

Valga de colofón y paradigma de este asunto el V Centenario de la muerte de Ausias March, en 1959, celebrado en Valencia, Gandía y Beniarjó con las primeras autoridades valencianas. Los ponentes, aparte de los inevitables colaboracionistas Joan Fuster y Sanchis Guarnier, eran los catalanes Miguel Dolç, Bohigas, Martí de Riquer, Espriu, etc. Todos militantes de la ideología del fascismo catalán: integrar el territorio valenciano en Cataluña.

Los premios recayeron, claro, en los catalanes José Agustín Goytisolo y Joan Oliver, autor de

'Vacances pagades'. (el sust. 'vacances' nunca existió en valenciano; ver ricartgarciamoya.com DHIVAM) Los libros, editados por la franquista Diputación de Valencia, merecieron la Llettra d'Or de los editores de Barcelona a la mejor obra del año. Otro de los premios fue para el sutil ensayista amigo de viragos y rinocerontes, el hijo del alcalde de Sueca: don Juan de la Cruz Fuster.

Asoles faltava en aquell homenage a Ausias March el gran Eugeni d'Ors vestit de bomber-falangiste y la charanga dels requetes voluntaris de la Verge de Montserrat, en l'abat Escarré ballant el mambo junt a Pilar Primo de Rivera (rítmo de ese tiempo inocente y *underground*, al decir de Joan Fuster).



Entrá a la cripta d'oficials italians en la piràmide de Mussolini. La soletat y el silenci aumenten la tristeza del mausoleu sinse morts. Dasta els grafitis, anacrònics, han perdut la vivea insultant del pasat.